

**ETNOGRAFÍA DE LA VIDA COTIDIANA: EL CHISME EN LOS ÁMBITOS
FAMILIAR, ESTUDIANTIL Y LABORAL. PALABRAS EN PERMANENTE
CONSTRUCCIÓN**

Requisito parcial para optar al título de

ANTROPÓLOGA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

MARTHA LORENA BERNAL NEMOCÓN

Director

YURI ROMERO PICÓN

BOGOTÁ, AGOSTO DE 2013.

Me siento bendecida por Dios al haber culminado este proceso formativo. Infinitas gracias a mi madre quien estuvo apoyándome incondicionalmente, a mi padre por su paciencia y fe en mí. A mis hermanos quienes me brindaron palabras de aliento cuando más lo necesité; a mis sobrinos hermosos que son una gran motivación en mi vida.

A mi director Yuri Romero Picón le agradezco infinitamente por su paciencia y apoyo constante en todo el proceso, me faltan las palabras para el profe y amigo. Gracias a Diana, Luz, Eloísa y Laura quienes compartieron conmigo experiencias de su cotidianidad, las cuales fueron insumo e inspiración para realizar la monografía. A los amigos y compañeros quienes estuvieron haciéndome barra siempre, que me apoyaron además de halarme las orejas. A todos los llevo en la mente y en el corazón. Finalmente, agradezco a todos los profesores que estuvieron presentes durante mi proceso de aprendizaje, por su compromiso, conocimiento y experiencia, por ser el puente para adquirir más conocimiento.

Tabla de Contenido

	Págs.
Introducción	5
Conociendo el chisme	11
 Capítulo 1	
Los que hablan del chisme	13
Siguiendo las palabras.....	18
El camino de análisis.....	22
Herramientas para seguir lo intermitente.....	26
 Capítulo 2	
La escenografía del chisme:	
Herramientas para entender el ámbito cotidiano	31
Con la familia.....	32
En el ámbito estudiantil.....	35
En el ámbito laboral.....	38
El chisme en escena	40
Relato 1: Diana.....	40
Relato 2: Luz.....	43
Relato 3: Eloísa.....	44

Relato 4: Laura.....48

Capítulo 3

Detrás del telón:

Reconfiguración de las relaciones sociales por causa del chisme.....53

¿Cómo cambian las subjetividades a partir del chisme?.....53

¿Cómo se reafirman las subjetividades a partir del Chisme?.....57

Apuntes finales.....61

Bibliografía citada.....65

Bibliografía complementaria.....70

INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta monografía es mostrar cómo el chisme se manifiesta como una forma de socialización que expresa un tipo de comunicación particular respecto a los acontecimientos y la cotidianidad de las personas, los cuales, pueden tornarse sensibles y conflictivos o pasajeros y sin importancia; pues dependen de la actitud de las personas además el contexto en el que se desarrolla el chisme. De manera particular, me enfoco en mostrar la manera cómo opera el chisme en contextos cotidianos: el familiar, educativo y laboral, porque este tipo de narrativa particular conduce a un proceso tanto de socialización como de comunicación que puede transformar la percepción de las personas y alterar su vida cotidiana.

Es importante tener en cuenta que, la antropología de la cotidianidad es la ‘brújula’ del presente trabajo, pues a partir de esta reflexión antropológica de la vida cotidiana encuentro viable el hecho de pensar y rastrear el chisme en diferentes escenarios. Entonces, la antropología de la cotidianidad es el principio, es la inspiración de este trabajo, es el desarrollo y es el final porque con las siguientes líneas pretendo hacer una contribución a este ámbito.

Como bien se sabe, la antropología de la cotidianidad –al menos en el medio académico en Colombia– no ha tenido un gran desarrollo. No obstante, existen estudios e investigaciones sobre ello: podemos resaltar los estudios de Horacio Calle, quien, ha sido una verdadera inspiración, no sólo por su escrito sobre la antropología de la vida cotidiana, sino también porque en sus clases recalcó permanentemente la importancia de la experiencia diaria de las personas, de lo cotidiano como una forma fundamental para entender las lógicas socio-culturales de un grupo o sociedad. En esta misma línea, se encuentra, Veena Das, quien enfatiza en la importancia que se le debe dar a los acontecimientos que pasan en la vida –como el chisme y el rumor–, ya que son estos actos los que reflejan “las reglas y demandas culturales, sociales, religiosos y políticas de un grupo, sociedad.” (Das.2008)

Igualmente, Myriam Jimeno, enfatiza que los dichos, los chismes, chistes, la forma de hablar, de comer, etc., que se dan en la cotidianidad, son de gran relevancia porque funcionan como modales. Ella señala, que estos son, “los que hacen parte de los patrones aprendidos tempranamente a través de la interacción social y los que conforman los núcleos de significación para interpretar el mundo” (Jimeno.2008).

Conceptualmente considero importante diferenciar el chisme del rumor, ya que si bien, una parte de la bibliografía hace alusión al rumor, me inclino totalmente a pensar que es el chisme la expresión que más representa las experiencias que presento en la investigación. Según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* (DRAE), lo que el chisme y el rumor comparten son “las especulaciones no confirmadas que se intentan dar por ciertas con un objetivo determinado, generalmente se pretende indisponer a unas personas con otras” (2001). Sin embargo, según Veena Das (2008), mientras que el rumor nunca tiene una fuente definida; el chisme sí la tiene, pues los comentarios mal intencionados ‘chismes’, recaen o se ‘adjuntan’, por decirlo, sobre las mismas personas que los difunden, porque son ellos los que murmuran y difunden la información. Es preciso tener en cuenta que las reflexiones que se tejen en torno al rumor se aplican en varias ocasiones al análisis del chisme, porque si bien, no significan lo mismo, éstas dos comparten el hecho de “hacer ahínco en casos verdaderos o falsos”, que, según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*, traen una serie de consecuencias al cotidiano vivir de las personas.

Inicialmente, lo que me llevó a pensar en el chisme como un caso interesante para analizar a la luz del conocimiento antropológico fue una serie de acontecimientos que sucedían tanto en mi familia como en el campo estudiantil, más precisamente en el año 2011. En mi familia crecía una incertidumbre grande sobre los comentarios mal intencionados que estaba sufriendo un integrante de la misma en su campo laboral. Por otro lado, se desarrollaba un ambiente tenso en la carrera de antropología de la Universidad Javeriana por la cantidad de comentarios, chismes, que rondaban entre los alumnos. Todos estos comentarios me llevaron a pensar, en principio, que el chisme hacía alusión a las personas y a los acontecimientos de forma inminentemente negativa; luego, al ir conociendo el tema de manera académica y experiencial me di cuenta que el chisme no es

exclusivamente negativo, sino que tiene varios matices según el contexto socio-cultural desde el cual se expresan los relatos.

En este recorrido me di cuenta que el chisme cumple una función de socialización, porque desde mi experiencia, este tipo de relatos suelen aparecer en las conversaciones más jocosas y de mayor familiaridad, como las conversaciones entre familiares o amigos, en donde la confianza se hace presente y las palabras fluyen al ritmo de un tema y no se sabe a ciencia cierta cuándo pasa de ser un comentario a volverse un chisme. En este sentido, ¿qué función tiene el chisme en el proceso de socialización? ¿qué comunica el chisme en un contexto particular como el familiar, estudiantil y laboral?

Esta monografía está basada, en gran parte, en mi vida cotidiana, pues toda la reflexión está enmarcada en tres ámbitos, a saber: el campo familiar con los relatos que brotan en mi familia cuando estamos reunidos, el cómo surgen estos relatos, cómo se desarrollan según las intervenciones de cada persona, y cuál es la función de hablar de estos casos, precisamente, cuando estamos reunidos, y las reflexiones que surgen durante el proceso.

En el campo estudiantil, me baso en mis vivencias atadas a las reflexiones de algunos compañeros en relación con nuestra experiencia como estudiantes de antropología. Aquí, además de aparecer mi relato testimonial como estudiante, sale a flote una cantidad de inconformidades, miedos y dificultades que marcaron mi día a día en la universidad. Por último, el ámbito laboral lo fundamento en testimonios, conversaciones que surgieron de forma espontánea en conversaciones con amigos y familiares.

La perspectiva teórica de la siguiente monografía está inspirada en el enfoque cualitativo-interpretativo, el cual consiste en “explorar, comprender los motivos, las creencias, y en este caso las relaciones sociales, que están detrás de las acciones de la gente” (Mills, Bonner, Francis.2006). Esta perspectiva parte de la variedad de interpretaciones que brinda la realidad social para desvelar a través de ésta, todo el hacer, el pensar y decir de las personas frente a un acontecimiento específico, que en este caso, es el chisme. En este sentido, procuro entender el chisme como un fenómeno comunicativo y de

interacción social, susceptible al análisis antropológico, por medio de la experiencia de las personas en su cotidianidad.

Decidí analizar estos contextos a la luz de dos metodologías: por un lado, el análisis etnográfico tradicional enmarcado en las reflexiones que sobre éste brinda Rosana Guber (2001). De ella, acojo la forma de entender las herramientas etnográficas como la observación participante, en donde “la experiencia y la testificación son la fuente de conocimiento del etnógrafo” (2001, cap. 3); y todas las reflexiones que se tejen en torno al rol tanto del observador como del observado, teniendo en cuenta que mis experiencias como integrante de una familia, como amiga, estudiante e investigadora hacen que mi posición esté ‘entre’ el rol del observador y el observado.

Po otro lado, me interesa la etnografía multilocal (Marcus, 2001) y acojo el carácter móvil de ésta, pues, su estrategia es “seguir” literalmente, *las conexiones, asociaciones y relaciones*, que en este caso, permiten rastrear el chisme en la vida cotidiana de las personas, por lo tanto, deja encontrar un camino propio y acorde con los relatos y realidades que describo más adelante. Así, de la etnografía multilocal apropio su principal postulado, a saber “el reconocimiento de la pluralidad de lugares en los que se ve involucrada la práctica etnográfica” (Marcus, 2001); siendo el chisme mí objeto de estudio. Tomo la decisión de rastrearlo con este método, porque brinda una forma –a mi modo de ver– interesante, para entender mi objeto de estudio, así como los contextos en donde fugazmente aparece.

En relación con lo anterior, me baso en cuatro relatos que presento en el capítulo 2 y que representan las experiencias cotidianas que tienen las personas con respecto al chisme. En el ámbito familiar se encuentran Luz y Diana; en el estudiantil Eloísa y en el laboral esta Laura¹.

¹ Se utiliza los seudónimos de Luz, Diana, Eloísa, Laura y no sus nombres de pila por solicitud de estas personas que participaron en la investigación con sus testimonios.

Luz es una integrante de mi familia, quien después de diez años de matrimonio y dos hijos, confirmó, a través de los chismes que su marido le era infiel, y que además pensaba separarse de ella para formar un nuevo hogar con una chica más joven. Lo interesante de la experiencia de Luz, es el camino que tomó el chisme para que la afectada se enterará de lo que estaba planeando su marido: “es abrumador”, dice Luz, “enterarme tiempo después que la familia e incluso amigos sabían de aquello y ninguno de ellos conto nada”.

A Diana, la conocí en un salón de belleza, ella es una mujer joven que no tiene más de veinte años. Descubre que su pareja le había sido infiel durante mucho tiempo. Se entera de esta situación debido a la cantidad de chismes y comentarios a su alrededor, sin embargo, no quería creer que su esposo era infiel ni mucho menos darle credibilidad a los “chismorreos” que escuchaba a diario.

Eloísa es una mujer de veintitrés años estudiante de la Universidad Javeriana, ella tuvo una experiencia de rechazo en su cotidianidad como estudiante y a través de las redes sociales virtuales por causa de un comentario que ella le hizo a una amiga de su novio por el perfil de Facebook. Tal comentario provoco que Eloísa se sintiera juzgada y burlada por los amigos de su novio -quienes también eran amigos de la chica a quien Eloísa le había escrito el comentario- en los diferentes espacios de la universidad, sin contar los mensajes fuera de tono que le llegaban a su correo y al perfil de Facebook. Debido a estos acontecimientos, ella decide terminar la relación con su pareja, aplazar semestre y piensa un cambio de universidad.

El relato que surgió de la experiencia de Laura, tuvo lugar un día cualquiera almorzando con tres amigos más. Ella es una mujer joven que tiene un trabajo relativamente estable, pero debido a la rutina y a las exigencias de su jefa, Laura “habló de más” en el almuerzo, contando a sus amistades detalles de su jefa, los cuales, dieron lugar a cometarios y chismes sobre ella. Lo realmente inquietante para Laura fue el hecho de darse cuenta

tarde que, una amiga de su jefa estaba sentada justo en la mesa del lado y que escuchó toda la conversación. En ese instante, Laura se dio cuenta del alcance de sus palabras y de las posibles consecuencias que traerían tales comentarios a su vida cotidiana.

Conociendo el chisme.

“Cierta vez, una niña argentina proclamó que aborrecía los chismes y que prefería el estudio de Marcel Proust; alguien le hizo notar que las novelas de Marcel Proust eran chismes, o sea (aclaro yo, tardíamente) noticias particulares humanas”.
(Borges, 1935).

La investigación la inicié con un interés específico: las conversaciones cotidianas sobre personas en eventos o situaciones concretas, que por determinadas características – morales, sociales, culturales– pueden llegar a ser un mecanismo de control social. Debo reconocer que gran parte de lo que me llevó a investigar acerca del tema del chisme y sus posibles efectos negativos en la vida cotidiana de las personas, fue escuchar historias cercanas a mi entorno familiar y de amistades, de las cuales surgían permanentemente retazos, comentarios, chismes en relación con entender y/o justificar un acto violento.

Me molestaba escuchar tildar como ‘chisme’ diferentes posicionamientos que de forma intermitente justificaban o daban explicación a actos que para mí eran violentos; el hecho de perder el trabajo por un “mal comentario”, crear “mala fama” a una o varias personas en su entorno estudiantil, laboral y/o familiar, eran episodios que alteraban su entorno social. Sin embargo, después de profundizar en la investigación me di cuenta que la molestia hacia al chisme radicaba en que había asumido por completo el imaginario que sobre él se teje, es decir, veía el chisme como aquellos actos indudablemente negativos, sin profundidad, burlescos, que escuchaba a diario en conversaciones, en la radio, en la televisión y que enfatizaban en los ‘actos bochornosos’ de las personas que tienen un reconocimiento público.

Entonces, me negaba a pensar que la fuerza de las palabras en la cotidianidad quedara encasillada en lo que se presume como chisme; pero ¿cómo juzgar el chisme de esa forma tan deplorable sin siquiera saber a profundidad? ¿qué es y cómo opera? Hasta ese momento me detuve a pensar en la profundidad que tiene el chisme y lo que implicaba entenderlo como un acto comunicativo, como forma de socialización y por qué no, como un mecanismo de control social.

Teniendo en cuenta lo anterior, pretendo ‘seguirle la pista’ al chisme, a través de conversaciones cotidianas en las esferas familiares, de amistad, estudiantiles y laborales. Como dice Ruth Vargas:

Parto de vidas concretas para ver rumores y sus efectos, ya que es en la cotidianidad, en la intermitencia de la acción como se puede conocer y abordar este tipo particular de oralidad; un rumor es un rumor en el contexto de una conversación dada, y es en ese mismo contexto donde adquiere significado y desde donde se potencian sus efectos (2011).

CAPÍTULO I

LOS QUE HABLAN DEL CHISME.

“Él y sus vecinos contemplan el mismo espectáculo, pero uno ve más donde el otro ve menos, uno ve negro donde el otro ve blanco, uno ve grande donde el otro ve pequeño, uno ve generosamente donde el otro ve con sutileza”.

(Cozarinski, 2005, p. 31).

El chisme sugiere, por un lado, un tipo de comunicación oral que tiene significado; y por otro lado, tiene una función de socialización específica, que depende del contexto en el que se enmarca la reflexión del investigador y las experiencias que tengan los sujetos con respecto a este tipo de narraciones. Entendiendo el chisme como una forma de socialización, en donde son susceptibles de análisis el conflicto, la comunicación y el tejido social a través de la narración de experiencias y las reflexiones que emergen a partir del chisme; en tanto que estos factores se encuentran presentes en la cotidianidad familiar, laboral y estudiantil.

Una de las formas de socialización más frecuente es el intercambio oral –entendido como los diálogos que se tejen cotidianamente entre sujetos– en donde tal intercambio de ideas lleva impregnada en sí misma ideologías, moralismos, formas de ser y estar en el mundo que determinan el ‘yo’ y el ‘otro’ de los sujetos en determinados contextos.

Lo interesante es saber que una parte de estos diálogos (intercambios orales), toman un rumbo particularmente negativo, en el sentido que éste provoca conflictos alrededor de acciones que según un grupo de personas no están ‘acordes o adecuados’ al ‘deber ser’ social, cultural y/o religioso de una comunidad. A estos diálogos negativos se les conoce como ‘chismes’. Sobre éstos se han hecho reflexiones académicas serias, las cuales resultan pertinentes porque nos brindan una mirada más profunda sobre este tipo de diálogo y nos ayudan a entender su verdadera magnitud en las dinámicas sociales. Así por ejemplo, para James Scott (2000), el chisme casi siempre está dirigido a arruinar la reputación de una o varias personas que pueden ser identificadas. Si bien, los perpetradores permanecen

anónimos, la víctima está claramente identificada. El chisme es casi siempre, antes que nada, un discurso sobre la infracción de reglas sociales. Del mismo modo, “en el chisme existe una intención explícita de hacer daño a una persona, con intenciones ulteriores de dominar, controlar, aislar, acosar, dañar, y molestar afectando su imagen, reputación, tranquilidad o bienestar” (Vázquez, 2006, p. 3). En este sentido, resulta pertinente e interesante pensar el chisme como práctica comunicativa, ya que a través de este ejercicio podemos entender su función social y el grado de aceptación de la misma en un contexto o situación específica. Vázquez, afirma que el chisme no es una actividad nueva en el ser humano moderno pues se ha desarrollado como:

[...] una variación de la tradición oral; una forma ancestral de comunicación en la que se transmiten conocimientos, historias y datos mediante el lenguaje verbal. La historia oral pretendía hacer llegar la información a quienes no la tenían y/o sostenerla, como historia y legado verbal a través de diversas generaciones. La tradición oral responde a las condiciones históricas en donde el ser humano aún no conocía la escritura, dependiendo totalmente de la oralidad de los eventos y hechos, pero de igual forma, de los mitos, las leyendas, los cuentos, y las historias que pasaban a formar parte del folklore en la cultura popular (artes, tradiciones, usos y costumbres) de cada sociedad (2006).

El uso primordial inicial de la tradición oral tiene intencionalidad positiva; es decir, se lleva a cabo como una forma de intercambio, y pretende garantizar la permanencia de información y de conocimientos. Sin embargo, el incremento del chisme y el rumor como práctica negativa en nuestros intercambios orales sociales modernos ha sido notable,

Ha dejado de ser una transacción social escondida para hacerse explícita e intencionalmente visible, atribuyéndose visos de cuasi-legalidad moral, e impactando prácticamente todas las esferas de acción del ser humano: familia, trabajo, relaciones sociales y medios de comunicación masiva (Vázquez, 2006, p.2).

El chisme se entiende principalmente de dos formas: en la primera, el chisme no es mal intencionado, al contrario, es percibido como un canal de información que cohesiona a través de la interacción oral a un grupo de personas en un contexto específico. Al mismo

tiempo evita los conflictos en una comunidad (Ortegón, 2002). La segunda, radica en pensar el chisme como un discurso que emerge en la oralidad de los sujetos cuando los actos de determinada persona o grupo van en contra de la moral y la ética compartida por la mayoría de las personas (Scott, 2000). Es decir, el chisme es un tipo de comunicación y socialización que se vuelve ‘discurso moral’, en tanto que, juzga determinadas acciones al mismo tiempo que aprueba otras.

Sin duda, los efectos que produce el chisme en una persona y/o grupo varían según el contexto y el constructo socio-cultural de los sujetos. En este sentido cabe preguntarse por los efectos (negativos y/o positivos) que produce el chisme en las dinámicas sociales, particularmente en los ámbitos familiar, estudiantil y laboral, pues estas relaciones se pueden volver conflictivas por causa de narraciones mal intencionadas que provocan, en algunos casos, maltrato entre los integrantes de un mismo núcleo social.

Coloquialmente se dice que nuestra sociedad es chismosa, por lo menos así se refleja en las encuestas casuales en la radio y la televisión, pero ¿de qué manera el chisme, entendido como una forma de socialización, genera conflicto en la cotidianidad de las personas? En la dinámica social de las relaciones entre amigos, compañeros y familiares nos podemos preguntar cómo opera el chisme y qué situaciones lo detonan, teniendo en cuenta que estas relaciones se dan de manera oral, en donde el chisme como acto comunicativo –producto de relaciones sociales–, es transmisor de diferentes narraciones que circulan en la cotidianidad de las personas. Estas narraciones pueden ser percibidas como conflictivas al generar diferentes percepciones y modos de actuar que influyen positiva o negativamente en la vida diaria de los individuos.

Por lo tanto, es importante pensar el chisme como forma de socialización a la luz de la antropología de lo cotidiano. Los análisis profundizan en los detalles del quehacer diario como bañarse, comer, estudiar, trabajar, descansar, etc., mostrando la cotidianidad como una secuencia ‘casi ritual’, pues las personas las realizan y la reconfiguran todos los días como una forma de relacionarse consigo mismo, con el otro y con el mundo.

Entonces, la antropología de lo cotidiano es, a mi modo de ver, una gran herramienta para pensar el chisme como forma de socialización. A partir de ella se ‘abre otro espacio’

de análisis, en tanto implica rastrear esta narrativa y su intermitente presencia alrededor de diferentes acontecimientos que se enmarcan como ‘indebidos’ según las diferentes lógicas morales, culturales y religiosas que permean determinado escenario. En este sentido, pensar en la vida cotidiana, implica, pensar críticamente cada paso que damos, y también preguntarnos el porqué de la rutinización de muchas de nuestras actividades diarias. El chisme, como discurso que cohesiona y que gusta, se convierte en parte de nuestra rutina.

A pesar de que el chisme es percibido como un acto banal y muchas veces sin ningún sustento de veracidad, es interesante plantearnos el papel que juega este discurso en nuestra cotidianidad, porque he descubierto, a través de conversaciones familiares que, además de ser intermitente, el chisme se reconfigura. Tal reconfiguración es percibida en algunas ocasiones como negativa, dañina y provocadora de conflicto. Sin embargo, se sigue practicando y difundiendo; es una forma de conocer, de socializar la vida diaria de las personas que comparten su cotidianidad como vecinos, amigos, familiares, etc.

El hecho de hablar de otra(s) persona(s), no solamente está ligado a hacer daño, sino que es una forma de socializar entre familiares y allegados un acontecimiento que pasa a diario, y que por razones culturales y morales se vuelve interesante de discutir además de juzgar. Del mismo modo, estas discusiones pueden distorsionarse hasta el punto de traer consecuencias graves al actor o víctima del chisme. Por lo tanto, es importante pensar la verdadera importancia que le damos a este discurso, porque si bien, decimos coloquialmente que el chisme es algo que no tiene veracidad, muchas personas han cometido e incidido en delitos graves tales como la violencia intrafamiliar, robo, etc., incluso han asesinado debido a los chismes. Entonces vale decir ¿qué importancia le damos al chisme y por qué?

Es bien sabido que el chisme, al igual que los mitos y leyendas están impulsadas por la tradición oral, a través de ella se mantenía los ritos y los mitos como formas de ser y actuar en determinada sociedad y territorio específico. Se mantenía a través de la palabra unas formas concretas de ser y actuar en el mundo. A medida que se verbalizaban se iban plasmando en diferentes formas de escritura, llámense jeroglíficos, dibujos, que fueron cambiando según el contexto, las posibilidades y las necesidades de las personas. Hoy día

se percibe la forma escrita –sobre todo en la academia– como la forma veraz, confiable, culta y apropiada de guardar e intercambiar información y conocimiento.

Con mi familia, encontrar el chisme como ‘orden del día’ a la hora del almuerzo, quiere decir que este tipo de narrativas cohesionan, convocan a un grupo de personas alrededor de un acontecimiento. Es importante pensar el chisme no sólo como el acto de hablar de una(s) persona(s) en una situación determinada, sino también como el acto de reunión que este discurso convoca, es decir, el chisme tiene función cohesionador de un grupo, en tanto que reúne a determinadas personas y las hace partícipes de un tema específico; de esta reunión emerge su forma particular de entender el mundo y de entenderse en él. Por tanto se reafirma su moral, sus creencias religiosas, políticas, etc.

Así, es importante pensar las reuniones no sólo como el acto rutinario de almorzar o cenar, sino como el tiempo que tiene, por ejemplo, mi familia para hablar de determinados temas que no son ‘deseables’ según la moral imperante, para cualquiera de los integrantes de la misma. Por lo tanto, el acto de evocar el chisme en una reunión familiar cotidiana implica que a través del hecho de ‘chismear’ se está enseñando a los integrantes de la familia –enfocado en los integrantes más jóvenes– el ‘deber ser’ y la forma de comportarse ‘debidamente’, con el fin de evitar caer en los chismes de otra familia.

En este sentido, de lo que se trata no es del chisme por el chisme, sino su entorno y cómo se mueve. Por alguna razón puede ser por herencia de la tradición oral, el chisme en mi familia no es visto como algo definitivamente malo, sino como una forma de socializar dentro de la familia los acontecimientos que pasan por fuera, lo que le pasa a los demás, para que se tenga un precedente de lo que puede pasar en determinada situación.

El hecho de ‘chismear’ significa también el acto de hacer memoria colectiva a un acto censurable que surge en determinada situación. El chisme es un acto ‘informal’ de reprochar, de señalar lo que no está aceptado en una comunidad determinada, la cual, tiene fines colectivos de ‘enseñar’ a los miembros de su comunidad sobre los actos moralmente ‘mal vistos’, con el fin de que no se repitan de nuevo, o al menos que no se vuelvan públicos.

Entonces, la presencia del chisme en la cotidianidad de mi familia aparece de forma intermitente en las conversaciones, debido a nuestra forma particular de socializar-comunicar, a través de narraciones, dichos y moralejas, los cuales, son legado de la tradición oral campesina que está muy presente en nuestra cotidianidad. En mi familia, mi padre, mis abuelos y toda la ascendencia familiar han sido agricultores, campesinos que por cuestiones de amistad y padrinazgo han visto como normal ‘saber de la vida’ no sólo de la familia, sino de sus conocidos, vecinos, etc.

El chisme es un acto cotidiano que muchas veces se torna involuntario, en tanto no estamos plenamente conscientes de la información que damos o que recibimos además de sus posibles consecuencias, sino más bien ‘se comenta’ determinada situación y se esparce. En muchas ocasiones las personas no sabemos si estamos chismeando o simplemente ‘comentando’, lo que sí sabemos es que esta dinámica es una forma de socializar, de entablar conversación, que, dependiendo del contexto y las personas involucradas, puede tornarse un episodio conflictivo, doloroso, pasajero o sin importancia.

Igualmente, el hecho de pensar el chisme como un acto de socialización en donde el conflicto y la violencia pueden derivar de él, se enmarca inmediatamente la vida cotidiana de las personas, las familias, los lugares de estudio y trabajo, como un campo particular en donde se refleja la intermitencia, el *performance* mediante el cual se manifiesta el chisme.

Siguiendo las palabras.

“Walter Benjamín creyó que solo se relatan cuentos para que se los repita, que se deja de contarlos cuando esos cuentos no se conservan y que si no se conserva es porque, al escucharlos, se ha dejado de hilar y de tejer.” El chisme participa de esa condición transitoria, eslabón de una cadena cuyos demás eslabones lo reiteran solo aproximadamente. Relato como transitoriedad pura, el chisme también pone en escena la imposibilidad de una repetición idéntica, lo inevitable de una incesante transformación”.

(Cozarinski, 2005, p.26)

Un primer reto para mi trabajo surgió en el momento de tener la necesidad de ‘desmontar’ el imaginario que tenía sobre el chisme, el hecho de tener un esquema mental

sobre este tipo de narraciones implica seguir un camino determinado en el cual no quería seguir, pues si bien tenía la intuición –por experiencias cercanas– de que el chisme ‘podría’ provocar conflicto y violencia; surgían asimismo, una serie de interrogantes a medida que trataba de rastrear este objeto de investigación ¿el chisme solo trae percepciones negativas, para quiénes? ¿cuáles son sus funciones? Así, decidí no hacer tantos esquemas en mi cabeza, sino dejar que las experiencias me tocaran y los autores me hablaran.

Conceptualmente se ha tomado el chisme desde diferentes perspectivas, sin embargo, en las publicaciones de la década de los ochenta del siglo XX se encuentran dos ejes recurrentes en los autores leídos. Para algunos, el chisme es un discurso que cohesiona y mantiene un orden social, para otros el chisme es un discurso que ‘deteriora’ las relaciones sociales al condenar los actos morales y éticamente no aceptados en una sociedad o grupo que connota contenidos estratégicos.

El sociólogo James Scott, señala que el chisme es un tipo de oralidad que dependiendo del contexto y las circunstancias, puede ser considerado una “narrativa de resistencia o de dominación”, desarrolla su argumento a la luz de conceptos como: “técnicas de control social, del discurso moral y de la sanción” (2000). La psicóloga Angie Vázquez, argumenta que el chisme no es una actividad nueva en el ser humano moderno, pues se ha desarrollado como una variación de la tradición oral; una forma ancestral de comunicación en la que se trasmite conocimientos, historias y datos mediante el lenguaje verbal (2006). La comunicadora social Ivette Soto (2008), analiza los efectos y función del chisme a partir de los medios de comunicación masiva. Señala además, que el chisme proviene de una fuente desconocida, donde nadie sabe de dónde surgió, pero muchos conocen la información. Igualmente, Malena Ortigón (2002), centra la discusión sobre el chisme alrededor de conceptos como: el control social y la comunicación estratégica haciendo énfasis en el surgimiento del chisme en contextos y a petición de algunos que buscan beneficiarse de tal hecho.

En el campo antropológico, Evans Pritchard, ve en la comunidad africana de los Azande, una forma particular de regulación social, la cual se basa en la noción de ‘brujería’. Según Pritchard, la murmuración y la calumnia: son experiencias que alimentan, que inducen la brujería, es decir, el malestar, la inconformidad en las relaciones cotidianas entre

los Azande (1937). Así, este autor brinda herramientas claves para entender los efectos del chisme, en tanto lo muestra como una acción reguladora; condenan y al mismo tiempo potencializan formas de actuar específicas que se activa en determinados contextos. Las nociones de brujo y brujería que plantea el autor son bastante pertinentes para pensar la función social del chismoso y del chisme en un contexto particular. Igualmente, deja en claro que para entender este fenómeno social es de vital importancia tener presentes las experiencias cotidianas, porque estas son las que permiten entender las relaciones sociales de determinado grupo de manera más profunda (1937).

Ximena Tabares, en *El castigo a través de los ojos de niños* (2008), con un enfoque culturalista, ve el chisme y las habladurías como una conducta culturalmente construida y permanentemente moldeada, la cual, brinda una experiencia que en la mayoría de los casos resulta ser dolorosa y en donde su funcionalidad es ‘castigar’, es decir, en donde se reprobaban ciertos comportamientos al mismo tiempo que se aprueban otros. Rozeli Porto en *Gravidez, fofoca e vizinhança*, entiende el chisme como un factor imprescindible a la hora de entender las relaciones sociales vecinales, particularmente de sectores populares en donde surgen de manera más explícita este tipo de narrativas y sus consecuencias. Se centra en las experiencias de vida de las mujeres embarazadas, porque según la autora esta población está más propensa a incurrir en el chisme y a darle un matiz moral, en tanto se juzgan actos inadecuados, impropios de las demás personas, en particular de las mujeres que no comparten un estatus particular de dignidad familiar y maternal (2003).

Por otro lado, Ruth Vargas, analiza la relación entre el rumor y la esfera pública. La autora diferencia entre el chisme y el rumor, pues son un mecanismo para el mantenimiento de la unidad de la comunidad, a través del control social. También, en el chisme es más elaborado el papel cuando la ejerce la primera persona –enunciante–, mientras que en el rumor, la primera persona es indefinida. Sin embargo, la frontera entre estos dos conceptos es difusa (2011, p.11).

Asimismo, Chávez, Vásquez y Regalado (2007), siguiendo el enfoque cultural de los estudios de género, analizan el papel que juega el chisme con los estudiantes adolescentes

que cursan el nivel medio superior en la Universidad Autónoma Chapingo UACH; también las representaciones sociales que, por su mediación, se tienen sobre los papeles de género y sexualidad. En el libro de Claudia Fonseca, *Familia, fofoca e honra: etnografía de relações de gênero e violência em grupos populares* (2000), la autora entiende y desarrolla el chisme a través de las experiencias que producen las interacciones familiares cotidianas con el fin de entender las lógicas simbólicas inmersas en esta dinámica.

Desde la perspectiva de la antropología de las emociones, las antropólogas, Veena Das y Myriam Jimeno, tejen una reflexión interesante alrededor del chisme, pues lo entienden como producto histórico con carácter estratégico que connota una emocionalidad particular. Das, se aproxima al rumor y al chisme a partir del análisis de acontecimientos específicos, en donde los procesos de “rotación (comunicación) y traducción (interpretación)” hacen de estas narraciones “relatos inacabados”, es decir, narraciones que inevitablemente evocan una emocionalidad particular y están sujetas a variadas interpretaciones a lo largo del tiempo. En esta dinámica inacabada, Veena Das plantea su análisis del chisme y el rumor. Para ella, las interpretaciones subjetivas de un acontecimiento están entrelazadas con las reglas y demandas culturales, sociales, religiosas y políticas de un grupo o sociedad (nación, empresa, etc.) y claro, donde este gran engranaje emocional toma forma en su enunciación, en el acto de evocarlo, de recordarlo (2008). Para Jimeno el chisme connota ‘normalidad’ en el acto comunicativo diario pues, “hace parte de los patrones aprendidos tempranamente a través de la interacción social que tienden a conformar patrones estables de orientación conductual y perceptiva, núcleos de significación para interpretar el mundo” (Jimeno, 1998, p. 42).

Desde mi perspectiva, según acercamientos que he tenido con personas en la dinámica del chisme, es decir “chismeando” y teniendo en cuenta la bibliografía revisada, digo que el chisme efectivamente aparece como forma de control social moral, que pretende mostrar a los miembros de un grupo o comunidad lo que no se debe ser o hacer; es también una forma de enseñar sobre todo a los más jóvenes, lo que está mal visto y lo que es aceptado, según el constructo socio-cultural de las personas.

El camino de análisis.

[...] La Torralva, desde luego, no confió estos detalles a su ama, porque podrían ser habladurías de la servidumbre, pero sí refirió cuanto decía Basilio Páez a propósito de la Hieromina, cuyas carnes estaban expuestas en la calle del Ventorrillo para que cada quien cortase un pedazo condimentándolo en su propio magín. Así, para unos la Hieromina era simple bocado en la despensa de don Pedro, para otros una puta que pronto iría a vivir en la calle de las ánimas; y para los terceros, el animalito salvaje más codiciado de Tunja.

(Próspero Morales Pradilla. 2003).

En la investigación he considerado cinco categorías de análisis: conflicto, comunicación, socialización, tejido social y vida cotidiana en las relaciones entre familiares, compañeros de estudio y/o trabajo.

En primer lugar, las antropólogas Grisales y Muñoz, desarrollan el conflicto como: el contexto desde y sobre el cual se tejen los relatos, es un lugar que puede entenderse y rastrearse desde la memoria, pues sólo se puede entender una conflictividad a partir de su rastreo en un contexto y problemática específica, nutrida con la experiencia diaria de las personas que construyen el tejido de relaciones sociales que siguen alimentando el conflicto y que permiten entenderlo en sus verdaderas dimensiones (Grisales y Muñoz, 2008, p.32).

Por otro lado, a la luz de la sociología jurídica, Felstiner, Abel y Sarat (2001) señalan que: el origen y la transformación de los conflictos se da a partir de las “experiencias de daño” percibidas (reconocimiento), se convierten o no en agravios (acusación) y eventualmente en conflictos (reclamación). Entonces para entender el “conflicto” se debe tener en cuenta, primero, que se encuentran a nivel personal, familiar, local, municipal, regional, etc. Segundo, todas estas conflictividades tienen un hilo en común, es decir, son hijas y gestoras, al mismo tiempo, de experiencias personales y/o grupales que han desatado conflicto, es decir, han llegado a la estancia de reclamación, por tanto, el conflicto aparece cuando existen dos o más versiones de un hecho y cuando una de las partes se considera afectada de alguna manera por las ‘otras versiones’.

A partir de la noción de conflicto, expuesta anteriormente, podemos entender las relaciones entre compañeros, amigos y familiares, porque permiten explorar las

experiencias de daño, percibidas y no percibidas, en estos ámbitos sociales. Además de esto, entender cómo dichas experiencias pueden producir y justificar la violencia a partir del chisme.

Respecto a la comunicación entendida desde la perspectiva de la estructura lingüística y función del habla, Lozano (2010), Patiño (2006) y Ojala (2010), dicen que los actos comunicativos no son sólo un acto de habla sino que también contiene signos como el lenguaje del cuerpo, proxemia, entonación y gestos, los cuales salen a escena en los actos comunicativos cotidianos. Hacen gran énfasis en distinguir los diferentes actos comunicativos, a saber, los actos locucionarios, ilocucionarios y perlocucionarios.²

Por otro lado, el análisis del habla desde la estructura social y su función, a partir Barthes (1970), quien se refiere al acto de hablar a partir de la emisión y función de los relatos, que han estado presentes en todos los tiempos, lugares, sociedades siendo estos portadores, y reflejo –en sí mismos– de la estructura social que los produce. Para Lévi-Strauss (1990), los relatos son los portadores del sistema de reglas que actúa de forma implícita en las relaciones sociales; es decir, los relatos son la regla del ‘deber ser-deber hacer’, que estructuran las ideas de la sociedad, la conducta de las personas que las apropian y las reproducen como suyas. Por último, Leach (1981) dice que las palabras y enunciados de una lengua tienen una directa correlación con los rasgos individuales de la conducta y de las costumbres. Así, la interpretación de lo que se dice y del cómo se dice abarca una gran gama de posibilidades, ¿el significado con el que fue emitida una palabra o frase sigue siendo el mismo con el que lo recibe el oyente? depende de la persona y el contexto en el que esté inmerso y de las estructuras mentales y sociales.

Entiendo que los actos comunicativos no se refieren exclusivamente a actos de habla, sino a una serie de signos proxémicos que ayudan a entender la intención de determinado mensaje, además de la importancia de los actos comunicativos: locucionarios, ilocucionarios y perlocucionarios; estoy totalmente de acuerdo en pensar ‘el acto

² La teoría de los actos de habla hace parte del estudio de la pragmática y la filosofía del lenguaje trabajada por el filósofo británico John Langshaw Austin: Los actos locucionarios son el hecho de emitir un mensaje, los actos ilocucionarios se basan en la fuerza ilocucionaria, dicha fuerza, es la intención con la que se dice, con la que se habla. Los actos perlocucionarios son los que provocan un efecto, una acción y una reacción por parte del oyente.

comunicativo' como un relato, en el cual se evidencia la estructura social, la conducta y las costumbres de determinadas personas en contextos específicos.

El sociólogo Jorge Gilbert (1997) plantea que el ser humano nace dos veces, es decir nace biológicamente y luego empieza a gestarse como un ser social. Éste transcurso es conocido como proceso de socialización y se define como el mecanismo basado en la interacción social de los individuos mediante el cual una sociedad transmite a sus miembros las pautas culturales para que éstos desarrollen su potencial humano y de este modo puedan actuar en ella. En términos de Ochoa (2007), el proceso de socialización alude a “una serie de procesos psicosociales en los que el individuo se realiza históricamente como persona y como miembro de una sociedad”. Esta definición engloba tres aspectos: el proceso histórico, el proceso de identidad personal y el proceso de identidad social.

Entiendo socialización como el proceso por el cual pasan las personas para integrarse adecuadamente a una sociedad específica, en donde se transmiten y comparten valores éticos, morales, religiosos y culturales. Es un proceso que pasa de generación en generación, y por medio del cual se reconstruye permanentemente la identidad personal y social. En consecuencia, los procesos de socialización se dan en la interacción familiar, laboral, estudiantil, me permiten abordar el chisme como un ‘campo de poderes’, en donde su propósito es comprender qué función tiene el chisme en las conversaciones cotidianas de las personas.

El tejido social como proceso de interacción social en permanente reconfiguración, es analizado en mayor medida por las ciencias sociales, Agier señala: la familia, la escuela y el barrio son los andamiajes sociológicos donde se inculcan los códigos relacionales. Esto conforma todo un pequeño mundo de relaciones y de redes. (1995, p. 224). Así mismo, Romero plantea que el tejido social son las relaciones significativas que determinan sus formas particulares de ser, producir, interactuar y proyectarse en los ámbitos familiar, comunitario, laboral y ciudadano. A partir de éstos autores entiendo ‘el tejido social’ como una red de relaciones socioculturales, políticas, económicas, artísticas, etc., que se entretejen y se reconfiguran en la cotidianidad de las personas de acuerdo con el constructo familiar (2005, p. 222).

Por otro lado, el análisis sobre la vida cotidiana, lo incorporo en este trabajo de grado, a partir de las reflexiones de Horacio Calle, quien a partir de éstas, abrió un camino para pensar la cotidianidad a través del conocimiento antropológico. El autor señala que una de las formas de estudiar y presentar la cotidianidad es a través del estudio de la ‘rutina diaria’. Esta rutina se compone de la suma total de ‘insignificancias’ que ocurren en la vida del individuo desde el amanecer hasta el acostarse y claro está en las noches. Una característica básica de estos ‘quehaceres’ es su repetitividad, ya que tiene características ‘rituales’, ceremoniales de cómo levantarnos, lavarnos los dientes, tomar el bus, la ruta que seguimos para el trabajo, la forma de almorzar, de sentarnos a trabajar, todos estos actos de la vida diaria están profundamente ritualizados. La rutina diaria es la ilustración de la vida cotidiana. (1991, p. 49-52).

Asimismo, Juan Salvador, considera la vida cotidiana como el conjunto de actividades banales, los gestos efímeros a través de los cuales pasa la vida, llevan un doble mundo atrás, a la vez material y simbólico. Lo cotidiano está constituido de actividades llamadas ordinarias (hacer las compras para comer, desplazarse por varios motivos, divertirse o instruirse, etc.) Así, pensar la vida cotidiana implica darnos cuenta de cada paso que damos, de cómo es nuestra relación con nosotros mismos, con nuestro cuerpo, de por qué realizamos y decimos algunas cosas y no otras; es dar cuenta y desvelar que somos sujetos anclados a una serie de constructos sociales, culturales, religiosos, sexuales, etc., que, entrelazados con nuestras posibilidades y necesidades dan como resultado el quehacer diario. (2008, p. 432).

Repensar cada paso implica desvelar los hilos que hacen que actuemos, digamos y anhelemos unas cosas y no otras, dependiendo del espacio procedemos de determinada forma. Es a partir de los actos cotidianos como podemos dar cuenta de la razón de ser del chisme, de su circulación y función, además de saber que tan frecuente es y el alcance de sus efectos. La vida cotidiana la entiendo como las diferentes actividades que realizamos a diario y que muchas veces pasan desapercibidas, precisamente porque adquieren un carácter repetitivo/ritualizado. Estas actividades diarias son un constructo sociocultural que se nos fue enseñado, el cual repetimos y dinamizamos de acuerdo con las necesidades y posibilidades de cada persona y/o comunidad.

Herramientas para seguir lo intermitente.

[...] “La señora sentada a su lado, en una comida de nochebuena,
deja caer en la conversación un germen.
El germen, dondequiera que haya sido recogido,
siempre ha sido para mí, germen de una 'historia’”.

(Cozarinski, 2005, p.29)

Uno de los problemas a nivel metodológico que está presente es cómo abordar el chisme, sabiendo que éste es intermitente y se encuentra en las narraciones cotidianas de la gente quienes, la mayoría de las veces, no se dan cuenta del rumbo y matiz que están tomando sus palabras. Por tal razón, no tengo una regla general para reconocer chismes en las conversaciones, al contrario, las narraciones cotidianas me han mostrado lo variables y efímeras que son. Por lo tanto, sus efectos tienen matices tan diferentes como cada una de las personas que se valen de ellas para representar su mundo.

En este marco, sigo a Vargas (2011), quien plantea que es en cada conversación donde percibimos y pensamos algo como rumor, como chisme, y que ese percibir y pensar son acciones que crean mundos, subjetividades. Por supuesto, todo esto en relaciones históricas y contextuales que delimitan nuestra forma de pensar y de percibir. Del mismo modo, la postura de Das (2008) es muy interesante al reconocer el carácter performativo del rumor y el chisme, dado que su fuerza perlocucionaria y la capacidad de hacer algo, enuncia algo (Das, 2006, p. 117). Dicha fuerza se fundamenta en la “ausencia de la primera persona del presente indicativo, pues el rumor como el chisme obtiene esta fuerza en el hecho de no estar atado a las palabras de quien habla, y gracias a ello permite que todo suceda como si hubiera pasado en la naturaleza” (Das, 2006).

La postura metodológica que brindan estas autoras me ha ayudado a concretar la forma como he abordado el chisme, porque siendo objeto de esta investigación, implica ser pensado y abordado de una manera particular. Teniendo en cuenta que esta narrativa la entiendo como un tipo de comunicación en donde el intercambio de ideas refleja la estructura sociocultural de los sujetos. Es importante aclarar que si bien esta investigación

se fundamenta en un enfoque cualitativo-interpretativo³, el análisis sobre las narrativas del chisme está indudablemente ligado a las estructuras mentales con las cuales representamos la realidad en la cotidianidad; por lo tanto, ésta mirada es un eje importante a lo largo de este camino.

De la etnografía tradicional explicada por Guber (2001), acojo las reflexiones sobre la observación participante o el valor de la experiencia y la testificación⁴. El rol tanto del observador como del observado, ya que los considero factores importantes para pensar mi doble rol como observadora y observada, porque varias experiencias en mi vida cotidiana como integrante de una familia, como amiga y estudiante han sido puestas a lo largo del presente trabajo, así, las líneas que siguen son, en gran parte, una etnografía de mi cotidianidad.

También acojo de la etnografía tradicional algunas reflexiones en relación con la observación participante. El hecho de observar y participar en diferentes contextos, lo que implica ser observador y a la vez ser participante, la reflexividad que tales actividades connotan son importantes, porque me ayudan a pensarme como investigadora y a la vez investigada en los diferentes en el ámbito familiar, estudiantil y laboral (Guber, 2001, p.55).

Tal como lo exprese en la introducción, considero importantes algunos aspectos de la etnografía multilocal de George Marcus, como herramienta metodológica de investigación pues mi objeto de estudio, el chisme, es una narrativa que no está anclada a un lugar determinado pero sí sujeta a “dinámicas narrativas y discursivas”, que aparecen intermitentes en las conversaciones diarias de las personas. El objeto de estudio, es en última instancia móvil, y múltiplemente situado. (Marcus, 201, p. 115).

El análisis multilocal de una narrativa como el chisme en la vida cotidiana de las personas permite ver desde diferentes espacios como la casa, la universidad, el parque, la tienda y la peluquería, etc. El concepto de chisme, su circulación, el grado de veracidad que

³ El enfoque cualitativo-interpretativo permite explorar y comprender los motivos, las creencias, y en este caso las relaciones sociales, que están detrás de las acciones de la gente. (Mills, J., Bonner, A., & Francis, K. 2006). Los anteriores autores piensan lo “cualitativo-interpretativo” como enfoque multidisciplinar, en tanto, el/los investigador/es se deben apoyar en la reflexividad como eje central para revisar: la posición del investigador con respecto a los participantes y la teoría en la que se apoya.

⁴ Según Guber, el valor de la experiencia y la testificación es el símil de la observación participante, estas son *la fuente de conocimiento del etnógrafo: él está allí.*

le atribuyen y los efectos de tal circulación. Del mismo modo, al seguirle el rastro al chisme y sus efectos en la cotidianidad, la metodología multilocal nos ayuda a pensarlo en tanto, seguir/perseguir. El chisme como un acto de habla cotidiano, esto implica, seguir la huella que ha dejado esta narrativa como acto conflictivo y/o regulador, ayudando a especificar cuáles y cómo son los efectos de la circulación de este tipo de narrativas. Es importante tener en cuenta que al perseguir la intermitencia del chisme a través del habla cotidiana, de los lugares cotidianos, se termina buscando las personas que quieren hablar de este tipo de narrativas, de su relación y el impacto que éste ha tenido en su vida. Rastrear las diferentes partes o grupos en un conflicto define otra forma de crear un terreno multilocal en la investigación etnográfica (Marcus, 2011, p.121).

Durante el proceso investigativo, el carácter reflexivo fue constante, pues además de investigadora soy una mujer, un sujeto social anclado a una serie de creencias y necesidades que median mi visión del mundo. Del mismo modo, el carácter reflexivo juega un papel preponderante en este trabajo, porque más que trabajo resultó siendo mi reflexión constante como Lorena enfrentada a los ámbitos más comunes y familiares. El hecho de tomar este tema de estudio tan cercano implicó tener en cuenta lo difícil de problematizar mi entorno (Perret, 2011, p.56), para poder mirarlo con otros ojos y realmente ver la movilización de diferentes creencias en relación con los chismes en el marco cotidiano de las personas y el mío.

Por otro lado, el diálogo de saberes lo considero una herramienta importante en la investigación. A través de éste, podemos entender las narrativas como conversaciones dialógicas, las cuales recontextualizan y resignifican lo que se dice en el ámbito cotidiano, teniendo en cuenta que la reflexividad además de la construcción de sentido en procesos, acciones, saberes, historias y territorialidades que se tejen en las conversaciones diarias y la permanente deconstrucción que hacemos al confrontar nuestra realidad con la de los demás (Ghiso, 2000, p.7).

Para emprender el camino del diálogo en el proceso de investigación comunitaria se requiere tener en cuenta algunas condiciones como: el reconocimiento de sujetos

dialogantes, los ámbitos que lo posibiliten y, sin duda, las experiencias vitales diferentes/semajantes, que quieren ser compartidas (Ghiso, 2000, p.5).

Con el ánimo de facilitar la lectura y el desarrollo de esta investigación propongo un camino que pretende mostrar los objetivos planteados y las diferentes reflexiones que suscitan cada uno de estos; cada objetivo será meritorio de un capítulo, en el cual se podrá encontrar herramientas metodológicas, reflexividad, suposiciones; tropiezos pero también aciertos.

Así, el recorrido que propongo consta de tres puntos. En el primero, abordo la conceptualización en relación al chisme y las categorías de análisis. También esos momentos en donde conocer la forma de socialización es importante, en tanto, se identifican las redes sociales que se tejen en los diferentes ámbitos sociales a saber, la familia, el ámbito estudiantil y laboral; de cómo identificar los tipos de conflicto que se generan a propósito de cómo identificar las formas de socialización.

En el segundo, trabajo la relación entre chisme, comunicación y socialización en los ámbitos cotidianos a nivel familiar, estudiantil y laboral. En el tercero, trato de identificar cómo se reconfiguran, cómo cambian, y cómo se reafirman las relaciones sociales por causa del chisme: “dadas las cercanías y distancias, las particularidades de cada historia y la forma de nuestros encuentros” (Vargas, 2011, p. 24), trabajar con mi familia, amigos, compañeros y conocidos ha sido diferente, porque he percibido desde varios puntos de vista lo que significa el chisme y su importancia.

El trabajo con mi familia, fue particular, no sólo por la familiaridad intrínseca, sino porque en cada palabra me reflejaba yo, además de recordar a los seres queridos que no están, que murieron, mis abuelos y algunos tíos. Fue impresionante cómo las palabras convocadas en un almuerzo familiar de cualquier día, hacen que los dichos de los que ya no están aparezcan en ‘caliente’, como si estuvieran hablando con nosotros. Por esta razón, el hecho de grabar una conversación me resultó muy difícil, tanto así que no volví a intentarlo. Colocar una grabadora en la mitad de la mesa o en la sala, resultó demasiado incómodo para todos, a tal punto que ellos cambiaban su forma particular de hablar, la

conversación cotidiana no se daba espontáneamente, más bien todos me miraban con incomodidad.

Con Eloísa (relato 1), se dieron las cosas diferentes pues no la conocía, me pareció que de entrada no debía grabar porque se podría indisponer y no tener una conversación cálida y sin presión. Convinimos que ella hablaría todo lo que quisiera sobre el tema, lo cual, resulto siendo para mí un éxito porque en compañía del café ella se desahogó. Por otro lado, Diana (relato 2) fue algo excepcional porque si bien, cuando hable con ella en la peluquería tenía en mente, a grandes rasgos, lo que quería hacer de monografía, no sabía que esta conversación se complementaría con una discusión familiar, la cual me serviría de insumo reflexivo en la escritura de este documento de investigación. Por la dinámica particular que tuve con Diana, fue imposible grabar aquella conversación y mucho menos rastrear el recorrido que tomo la vida para volver a encontrarme con su testimonio meses después.

Con Laura (relato 3), ocurrió algo inesperado, sin pensarlo, nuestro almuerzo de amigas se convirtió, poco a poco, en una escena del chisme. Es fabuloso encontrar este hecho sin estar buscándolo, el compartir más que un almuerzo con un grupo de personas allegadas, hace que la familiaridad se refleje en las palabras y que ellas emerjan sin ningún pudor, por tales circunstancias me fue imposible grabar aquella conversación, porque ¿cómo podría saber que ese día iría a comer con ellos y mucho menos que hablaríamos tanto? El hecho afortunado es que fue tan jocoso el encuentro, que en mi memoria quedo grabado todo.

Todas estas diferencias y particularidades que encontré en cada una de las conversaciones, de una manera u otra, quedan plasmadas en las reflexiones y la escritura que emergió de estas experiencias. Cada historia, a lo largo del texto, está ambientada con fragmentos literarios que hacen alusión al chisme, los cuales han sido de gran ayuda para dar a entender con otro estilo de escritura, la inmensa trayectoria y la complejidad que tienen estos relatos conocidos como chismes.

CAPÍTULO II

LA ESCENOGRAFÍA DEL CHISME: HERRAMIENTAS PARA ENTENDER EL ÁMBITO COTIDIANO.

“Relato como transitoriedad pura, el chisme también pone en escena la imposibilidad de una repetición idéntica, lo inevitable de una incesante transformación”.

(Cozarinski, 2005, p.26)

Sin duda, al pensar en la cotidianidad de cada uno de nosotros encontramos gran cantidad de factores que enmarcan nuestro quehacer diario. Desde la antropología de la cotidianidad, los factores clave que están a la orden del día pasan desde lo que ‘debemos hacer’ –comer, trabajar, etc.– lo que ‘queremos hacer’ –descansar, jugar, ocio– y lo que ‘podemos hacer’, de acuerdo con los propios límites del individuo. Dentro de estas posibilidades en el quehacer cotidiano, la que menos está presente en la agenda diaria es ‘lo que queremos hacer’, ya que estamos con múltiples obligaciones y la dejamos de lado, al menos en los días laborables. Sin embargo, la distracción con la que la mayoría de la gente cuenta es con el hecho de hablar y de comentar porque a través de ella se recrean otro tipo de ámbitos, que ambientan días rutinarios de trabajo y estudio.

El hecho de ‘hablar’, de chismear –en muchas ocasiones–, se concibe como una forma de distracción, que connota también una forma de socialización particular, porque de una u otra manera en la socialización diaria se incentiva este tipo de narrativas. En tanto, no se percibe como algo malo, sino como una forma de conversación que va cambiando de matices. Lo importante es entender que los matices de las conversaciones fugaces que se dan en la cotidianidad, van emergiendo según el tipo de socialización que tenga la persona con los demás y con el contexto en donde se mueve el comentario; es allí donde puede surgir algún brote de conflicto, en tanto que, determinado comentario juzga de alguna forma el quehacer de alguien que puede reconocer en estas palabras una forma de vulnerar su intimidad, creencias religiosas, morales, aficiones, gustos, etc.

Así, es la conjunción de estos factores: socialización, comunicación y conflicto, lo que hace posible entender de una manera más profunda nuestra cotidianidad, porque en la interacción social de las personas en contextos determinados se da un tipo de comunicación específica que puede conllevar a conflictos que a su vez reflejan la forma particular de comunicación y socialización.

Con la Familia

Al pensar en lugares cotidianos indudablemente pensamos en la casa, la familia y todo lo que este ámbito nos ofrece, es así porque todos los seres humanos aprendemos a ‘ser’ en este espacio, en compañía de nuestra familia como sea que esté conformada. En el hogar es donde aprendemos nuestras primeras lecciones de socialización y comunicación, pues experimentamos desde muy pequeños estar rodeados de personas, crecemos formándonos como seres sociales, aprendemos una lengua, costumbres particulares, formas de entender el mundo y entendernos en él.

Es en el ámbito familiar, donde nos enseñan a comportarnos de una adecuada manera, según las costumbres que se tengan en la familia. Así, este proceso nos moldea todo el día en todos los ámbitos de nuestra vida. Cuando se es un niño, la figura del hogar es determinante para él, porque allí adquiere formas de comportamiento que lo introducen en un sistema de socialización. Del mismo modo que va aprendiendo una forma particular de comunicarse; no estoy hablando solamente de adquirir un idioma, sino una forma particular de darse a entender, de llevar el cuerpo que connota diferentes experiencias. De esta manera, la comunicación y el proceso de socialización de una persona están de la mano desde el principio de su vida, y dudosamente creo que se desliguen. Resultan siendo, estos dos factores los ejes fundadores de la sociedad en las personas, pues con estas herramientas no solamente nos formamos en el presente y dibujamos el futuro. También, aprendemos lo que pasó antes de nuestro nacimiento, las historias familiares antes de él, percepciones de acontecimientos pasados y además, la historia formal que encontramos en los libros y en las aulas de clase.

En este sentido, al hacerme la pregunta de ¿cómo mi familia se relaciona entre sí? indudablemente tengo que remitirme a la forma como hablamos y nos comunicamos entre nosotros. En la cotidianidad, desde que tengo memoria, las conversaciones con mis padres, por ejemplo, son particulares, ya que ellos y sobre todo mi padre, evoca en las conversaciones comunes los dichos, además de acontecimientos de familiares o amigos –en su mayoría fallecidos– en forma de moraleja. Esta manera particular de contar, de dar su opinión, nos remite, a mis hermanos y a mí, a un tiempo ‘que ya pasó’ y que de alguna forma, mi padre evoca cada vez que puede. Imagino que es una forma de estar rememorando consejos, formas de vivir que pueden servirnos para mirar las situaciones desde varios puntos de vista. Esta forma particular de recordar lo que ha sido mi familia y en general las diferentes actividades, amistades que ella ha cultivado hace dos o quizá tres generaciones atrás, es lo que me hace pensar en nuestra forma actual de comunicarnos y de cómo a través de ésta entablamos una forma particular de socializarnos no solo con nuestro hoy cotidiano, sino las diferentes cotidianidades que están presentes en las enseñanzas de mi padre.

El hecho de traer a nuestra vida cotidiana los dichos de nuestros abuelos o tíos hace que nosotros como hijos adquiramos, de cierta forma, la manera particular de entablar conversación con los nuevos integrantes de la familia, en este caso: con los sobrinos. En cierto modo, es difícil para mí pensar la forma como socializo y verbalizo con mi familia la cotidianidad, porque hasta ahora me doy cuenta de las implicaciones que acarrea. Para hablar de mi cotidianidad actual, debo remitirme a los dichos de mi padre, que a su vez es legado de mis abuelos, sumado además, a las experiencias de mi padre con diferentes personas que de alguna forma marcaron su existencia y la forma de ver la vida; para luego desembocar en la forma como él nos la cuenta y por qué. Es un camino raro, porque lo evoco ahora, a propósito de la monografía. Al mismo tiempo rememoro a mi padre, y a través de él a mis abuelos, bisabuelos, tíos, tíos abuelos y diferentes personas vivas y muertas que dejan en mí, su marca, su experiencia. Es una mezcla de vivencias y sentimientos que han llegado a mis hermanos y a mí en forma de historias, de anécdotas que vuelven a tener sentido en algún momento de mi cotidianidad.

Cabe decir que este tipo de comunicación no se da todos los días, pero sí surge en diferentes situaciones conflictivas, en el que algún integrante de la familia está pasando por algún inconveniente o situación difícil, bien sea en las relaciones interpersonales de familia, estudio o trabajo. En ese momento salen con mayor fuerza todas las moralejas y dichos alusivos que puedan ayudar de alguna forma confrontar la situación particular de conflicto. En lo observado y vivido tengo la certeza que es en los momentos de apuro o en las reuniones familiares en donde este tipo de moralejas surgen. No obstante, en las reuniones familiares estas situaciones, los inconvenientes o las felicidades de casi todos los integrantes de la familia se dicen en voz baja. A veces estas situaciones son tratadas, casualmente, por los mayores de la familia, que en este momento son mis padres y los hermanos de mi madre. De ahí, surgen todos los comentarios y reflexiones sobre los casos más fuertes o graves. Estos casos van desde el desempleo, un posible divorcio, la demora de un grado, hasta las actitudes de sus nietos en diferentes momentos de sus vidas.

En alguna ocasión, estando reunida la familia, le pregunté a mi madre sobre el por qué esa forma particular de tocar un tema y seguir hablando de manera específica sobre éste, rememorando acontecimientos en donde, por alguna razón sabemos que ciertos apuntes son para algunos integrantes de la familia y no para otros; ella me dijo que esa era la forma como había aprendido a decir las cosas que no andan tan bien, “a nadie le gusta que le digan las verdades, ¡crudas y de sopetón!”, para mí, es una forma amable de inmiscuirse en asuntos íntimos. Por otro lado, al preguntarle a mi padre sobre esta forma particular de hablar, él se quedó pensando un momento y me dijo: “así hablo siempre, así me hablaron sus abuelos”, pero cuando le pregunte específicamente sobre el por qué remitirse a todas esas anécdotas, historias para terminar en moraleja, él se quedó callado, me sonrió y me hizo señas con las manos, haciéndome entender que no sabía la verdadera razón.

En el ámbito Estudiantil.

Otro lugar habitual, es sin duda, el ámbito estudiantil. Éste ámbito se puede encontrar en los lugares particulares a donde la gente va a instruirse como colegios, institutos, universidades, etc. Para este trabajo en concordancia con mi experiencia, además de las de algunos compañeros, la Universidad Javeriana, y particularmente, la Facultad de Ciencias Sociales, es un gran campo de estudio en relación con la socialización, comunicación y conflicto que pretendo disgregar en las siguientes líneas.

Es preciso dejar claro que, aparte del análisis de Eloísa, el resto de lo que emergió está basado en experiencias mías, complementada con las opiniones y experiencias de algunos amigos –de los cuales fui compañera de estudio–, esto quiere decir que la gran mayoría de análisis está basado en las experiencias vividas como estudiantes.

Al pensar en el tipo de socialización que se da entre los estudiantes de una carrera específica, tenemos que tener en cuenta que este acto de socialización implica la toma de conciencia de los valores y las normas a las cuales estamos sujetos. Además, del entramado social que nos permea, a través de las instituciones que tienen el poder de generar un tipo de conocimiento. Estos espacios institucionales –universidad, colegio, iglesia, Estado, ciudad, etc.– definen, el comportamiento de las personas que participamos como estudiantes específicamente, ya que por el mismo hecho de compartir un espacio universitario implica una forma particular de comportamiento, en donde la socialización y la comunicación se tejen como resultado de ser el reflejo de las lógicas internas que marcan el día a día, la cotidianidad de los estudiantes.

La socialización particular que se da entre compañeros, por ejemplo, es el reflejo de la forma cómo nos comunicamos, como hablamos con y de los demás. Esta forma de socializar a través de la interacción comunicativa llevó en más de una ocasión a generar diferentes tipos de narrativas que desembocaron en conflicto. Sin embargo, como es de esperarse, los diferentes tipos de conflicto, roces que se generaron en una determinada situación, no tenían la misma importancia para todos los integrantes de un grupo de compañeros. Por esta misma razón, me centro en ejemplos particulares, los cuales tienen el matiz que yo, como estudiante y desde mi experiencia, como tal, percibí.

En este sentido, es importante decir que la socialización que se daba entre compañeros de estudio estaba ligada no solo por las clases y actividades curriculares, sino también por las diferentes actividades que como compañeros y amigos se hacían fuera de los ámbitos de estudio. En todos estos espacios se dibujaba la imagen de cada persona según la forma particular de hablar, de comunicarse. Por tanto, esta forma específica de comunicarnos y socializar entre compañeros de aula, se tornó en más de una ocasión, conflictiva, en donde por ejemplo, el incumplimiento de un compañero con su grupo de trabajo ocasionó más de un comentario o chisme, que lo tildaba de incumplido, desinteresado, en últimas se buscaba que todos los compañeros supieran su comportamiento y lo pensarán dos veces antes de trabajar en grupo con él/ella.

Se me viene a la mente varias ocasiones en que iniciando semestre, por ejemplo, esperábamos alguna clase con la expectativa del profesor(a), siempre al final de la primera clase o después de la tercera o cuarta se daba el dictamen final, “¡Huy! ¡Sí, es buen profesor, miren cómo habla!, ¡es de Los Andes, es de la Nacional, acabó de llegar del doctorado!” O por el contrario, “¡No, a esa señor(a) no se le entiende nada! ¡Nos tiene con el método escuelero, además miren cómo se viste cómo es, cómo habla, hum! ¡No parece profesor(a)!”. Bueno, al final todos estos comentarios ¿qué eran? sin temor a equivocarme, y claro, desde mi experiencia todos estos juicios eran narraciones sin fundamento, porque simplemente se juzgaba a la ligera. En este sentido, nuestra forma de socializar con nuestro entorno y de comunicarnos, eran en sí mismos, un gran detonante para malas interpretaciones, que en últimas generaban conflictos en nuestra cotidianidad como estudiantes.

En medio del permanente conflicto interno (aceptación) y externo (lucha por el conocimiento), que viví en mi cotidianidad como estudiante, el tipo de socialización que se fue tejiendo en las jerarquías de este ámbito estudiantil que no eran pocas, se definían por la persona que más tuviera conocimiento, poder y autoridad para hablar.

El ejemplo de Eloísa -que expongo en detalle más adelante- muestra cómo puede cambiar de rápido el ambiente académico debido al despliegue de un comentario mal entendido, sin medir, si lo que comentó Eloísa en la red social fue percibido positiva o negativamente. El hecho importante, radica en la difusión que tuvo tal comentario. Todavía

me parece de película la movilización que se generó alrededor del comentario en el Facebook, además de cómo llegó a permear su vida cotidiana como persona y estudiante.

Indudablemente, la red de socialización con la cual contaba Eloísa, para ese momento, era muy amplia e interconectada, en tanto que sus contactos en Santa Marta y Bogotá, sus familiares y los amigos de su novio estaban todos ‘en línea’, a través de su Facebook. Sin embargo, no es nada diferente a las cuentas de Facebook que cada uno de nosotros tenemos, pero lo particular de este caso y en concreto, es que dicha red virtual tuvo consecuencias reales en la vida de Eloísa. Tales como, el hecho de sentirse rechazada, juzgada y burlada por los amigos de su novio en los diferentes espacios de la universidad donde estudiaba, hasta que tuvo que cancelar el semestre por causa de dicha dinámica que ocasionó quebrantos en su vida.

En este sentido, es de total pertinencia analizar los actos comunicativos que analizan Soler y Flecha (2010), en tanto que estos se componen no solo de actos de habla, sino también de signos comunicativos como el lenguaje del cuerpo, la entonación y los gestos, los cuales son una herramienta importante para dilucidar las relaciones de poder. Al escuchar a Eloísa describir la forma cómo aquellos estudiantes la juzgaban sin saber, sin siquiera haber compartido un saludo con ella; me hizo pensar que en verdad las narraciones cotidianas con matices negativos son sin duda una forma de ejercer relaciones de poder, teniendo en cuenta que el tipo de socialización que Eloísa tenía, hizo que la comunicación alcanzara diferentes ámbitos de su cotidianidad hasta el punto de tornarse conflictivos.

De este modo, las formas de socialización y comunicación están íntimamente relacionadas, ya que al comunicar, al hablar con los demás, los hablantes, estamos entablando una forma particular de socializar, conocernos y de comprender lo que hablamos en relación con lo que dicen los demás. Igualmente, al darnos la oportunidad de conocer y entender al ‘otro’ tanto por su contexto como por las realidades cotidianas, estamos acercándonos a entender medianamente una forma particular de socialización, la cual nos comunica no sólo con palabras sino con experiencias sus alegrías y conflictos cotidianos.

En el ámbito laboral.

El contexto laboral es otro ámbito fundamental de la cotidianidad. En los espacios laborales podemos identificar la forma de socialización y comunicación que existe entre los compañeros de trabajo, al mismo tiempo que los tipos de conflicto que se presentan en estos espacios. En el ámbito laboral se dan relaciones de poder y jerarquización visiblemente impuestas; la forma como se piensa y funciona una empresa se basa en las jerarquías de cómo se distribuye el poder; dicho poder se alimenta no sólo del conocimiento de quien pone a funcionar la empresa, es decir, el talento humano; sino también de quien pone el capital social y monetario.

En esta lógica de funcionamiento de las empresas, en donde el conocimiento se compra y se vende, es un producto más que está en la ‘vitrina de exhibición’, es totalmente comprensible que las personas que laboran en ellas tengan claro que están allí para rendir, producir y funcionar en las jerarquías que distribuyen el poder en dicha entidad. Un indicador de rendimiento son las metas u objetivos, que debe cumplir cada persona según sus conocimientos y/o habilidades, además de respetar la distribución del poder que jerarquiza el funcionamiento de la misma.

Teniendo en mente lo anterior, la comunicación y el tipo de socialización que se dan en los contextos laborales son de tipo específico, ya que el funcionamiento de la empresa, media de algún modo la forma como los trabajadores de la misma se relacionan entre sí. En este sentido, aunque en el ámbito laboral se construyan muy buenas amistades y relaciones de pareja, no es un secreto que se debe mantener un límite entre éstas, para que el ámbito personal no se afecte por las dinámicas laborales. Incluso, muchas empresas tienen en el reglamento la prohibición de mantener relación de pareja entre compañeros de trabajo.

El chisme, como forma de socialización y comunicación, está presente en las relaciones laborales cotidianas, a través de este se refleja el funcionamiento de las personas en las lógicas empresariales, sus inconformidades, propósitos, anhelos, etc., igualmente las relaciones individuales con la empresa y las personas que la representan.

En estas dinámicas sociales que se construyen en el día a día laboral, es comprensible que surjan inconvenientes, tanto de tipo laboral como personal, que alteran la cotidianidad

de este entorno, el adecuado funcionamiento de las personas con respecto a sus labores diarias. Así, un retraso en el horario, la entrega de informes, la no coordinación con los compañeros de trabajo, etc. y sumándole el estrés emocional de cada individuo: son factores que cambian el ambiente laboral, además detonan una serie de comentarios que pueden convertirse en llamadas de atención, reproches, peleas, chismes, entre otros.

El relato de la experiencia de Laura, si bien, ocurrió fuera del ámbito propiamente laboral, se desarrolló en torno a dicho espacio. Lo interesante es que nuestra conversación se dio de forma casual, ni siquiera yo (la investigadora) me di cuenta de lo que pasaba hasta que estaba terminando toda la trama; por esta razón lo que quiero dejar claro, es que hay situaciones tan comunes que las palabras y los juicios fluyen como el viento y es difícil pronosticar a partir de ellos una simple nubosidad o una terrible tormenta.

El chisme en escena.

“De sus primeros cuentos, Borges escribe que, ‘son el irresponsable juego de un tímido que no se animó a escribir cuentos y que se distrajo en falsear y tergiversar ajenas historias’”.

(Cozarinski, 2005, p.33)

Una característica del chisme es que, sin duda alguna, aparece en la vida cotidiana de las personas, más aún, surge en los ámbitos de bastante familiaridad y frecuencia.

Relato 1. Diana

Sentados en la sala, Carlos empezó a contar a la familia sobre su jornada de trabajo del día anterior. Siendo conductor, él y su cuñado, habían llevado a una familia de paseo a Villeta. En este lugar se encontraron con varios amigos del cuñado, por lo tanto se presentaron y se sentaron en una mesa al lado de la piscina para conocerse mejor. Durante el tiempo que estuvieron en este lugar surgieron varios temas de conversacion ‘mal intencionadas’, chismes sobre algunas personas que estaban allí, los cuales son conocidos en el ámbito laboral. Carlos, asombrado de la cantidad de información recibida, empezó a contar a la familia la historia que había escuchado el día anterior.

Todo empezó cuando llegó Danilo, el hijo menor del señor Parra, un conductor de taxi, a saludar a todos los conductores de la mesa. Danilo estaba con su novia, una mujer que tiene varios años más que él. Después que la pareja se fue a otra mesa, el cuñado de Carlos empezó a hablar sobre ellos, del por qué un hombre tan joven con veintidós años, sostenía un noviazgo con una “vieja” que superaba los cuarenta. Decía el cuñado: “a la vieja le gustan los hombres jóvenes, que tengan buen trabajo, que tengan su plática para que la inviten y le gasten lo que ella quiera”; “no ve que el papá del chino me dijo que Danilo anda sin un peso desde que empezó la relación con esa señora”. Al escuchar esto, los demás conductores empezaron a apoyar esta versión diciendo que “ellos conocían a esa

mujer”, que “era terrible porque estuvo casada y tenía dos hijos grandes, casi de la misma edad de su novio”. Según ellos, “seguramente ella había sido la responsable de que se acabara ese matrimonio, ya que su comportamiento lo dejaba claro”. Luego, el señor Jurado, otro miembro de la mesa, señaló: “¡ve!, que tan raro que Danilo haya cambiado a su novia, una muchacha joven, bonita y madre de su hijo, por una viejera como esa”; al instante don José dijo, “no falta que esa mujer le haya dado algo raro a ese pobre muchacho porque, ¡mírenla allá en la piscina sin maquillaje, está muy vieja y fea!”.

Mientras tanto, en la sala de mi casa, yo escuchaba atentamente todos aquellos relatos, impresiones y juicios que mi hermano Carlos, que de forma jocosa nos había contado a todos, quedando él también impresionado de la “situación de Danilo y de lo vieja que era su novia actual”. Luego mi madre, que es profesora, afirmó parte de los testimonios que escuchó, ya que ella fue profesora de los dos hijos de la señora, que “años atrás sus padres se separarían y que ellos se quedarían viviendo con su papá”.

Conociendo estos relatos, recuerdo que meses atrás, estaba yo en un salón de belleza haciéndome el manicure, la chica que me atendió se llamaba Diana, era una mujer muy joven quien trabaja en esta peluquería, la cual frecuento desde hace varios años. Una frente a la otra, en medio de esmaltes, lima, agua caliente y demás implementos, empezamos a hablar de “cualquier cosa”. Luego, no recuerdo porqué, ella empezó a hablarme de su situación sentimental, de lo triste que se sentía por haber terminado con su novio. Los dos vivían juntos hacía más de un año y tenían un hijo de esta edad. El muchacho se llamaba Danilo y hasta hacía pocos meses había ingresado a trabajar como conductor de taxi en el municipio de Tenjo. Dicho trabajo, según Diana, fue el acelerador que contribuyó al deterioro de su relación sentimental, porque al conseguir este trabajo empezó a cambiar el horario de llegada a su casa y progresivamente fue cambiando la forma de ser con ella y con el niño; ya no era la misma persona cariñosa y detallista, al contrario, siempre estaba de mal genio.

Un día, Diana, escuchó que su novio permanecía mucho tiempo con una mujer mucho mayor que él, quien estaba separada y tenía dos hijos. En ese momento Diana empezó a sospechar de la cercanía que tenía su novio con esa mujer. En varias ocasiones ella le preguntó a Danilo por el tipo de relación que tenía con esa señora. Él, por el contrario, le

contestaba que “era una cliente más”, al poco tiempo una amiga de Diana le confirmó haber visto a su novio con una “vieja” almorzando y besándose. Con esta evidencia ella confrontó a Danilo, quien confirmó su amorío sin ningún remordimiento: “sí estoy saliendo con ella, ahora es mi novia, ya no quiero nada con usted”. Después de la confrontación, Diana se fue a vivir con una amiga y consiguió trabajo en dos partes para poder suplir las necesidades de ella y su hijo.

Terminando el manicure, Diana me dijo que ella sabía de “las andanzas de su novio con otras mujeres desde hace mucho tiempo”. Algunas personas habían llegado a buscarla ella para contarle dicha situación, pero ella se negaba a aceptar la realidad, tanto así que nunca se detuvo a analizar la información que le proporcionaban aquellas palabras, aquellos chismes. Al final con una sonrisa sarcástica y afligida me dijo: “el chisme es más verdadero que cualquier juramento”. Yo sin saber qué decir y ella sin más que hacer en mis uñas. Nos despedimos con una amabilidad sincera y una sonrisa.

Al escuchar mi familia este último relato, entendimos sorprendidos que sin necesidad de hacer tantos cuestionamientos, sabíamos, por alguna circunstancia, casi toda la historia sentimental de aquella pareja, y que además constatamos, en parte, la historia que Carlos nos contó. Al pensar en la unión de todas estas historias de las cuales habíamos escuchado varios meses antes, incluso años atrás, me llevo a pensar en la importancia que le damos a los relatos que escuchamos diariamente, y que por la fugacidad de estos los consideramos chismes porque trasciende en el tiempo y se recuerda por la expresión de la persona que cuenta la historia y la manera como fue contada.

Entonces, ¿qué es el chisme? Puedo decir que es el estado en el que una persona clasifica cierta información según “si la quiere creer o no”, dicen que “no hay peor ciego que el que no quiere ver”, en este caso, sospecho que el chisme es un estado mental, del cual hacemos uso, cuando queremos referirnos a determinadas situaciones que nos confrontan, que nos generan ‘malestar’, y por tanto queremos quitarle nivel de importancia. Es una manera de ‘maquillar’ la realidad, que en últimas enaltece o desvirtúa la información dependiendo quién y cómo la mire.

Al pensar en las palabras de Diana de que “el chisme es más verdadero que cualquier juramento” y en cómo ella ignoró “el chisme” hasta que lo acepto como verdad, me lleva a pensar en Horacio Calle y sus clases de Antropología Psicoanalítica. La historia de Diana me permite entender el chisme de manera más profunda, el hecho de dar sentido a cierta información clasificándola como chisme, refleja cómo Diana cataloga la información en su mente, según su realidad sociocultural, el contexto en el que vive, además de sus necesidades, miedos y anhelos; los cuales en conjunto son el dictador de nuestras decisiones. Entonces es nuestra decisión imponer a los relatos la clasificación: chisme. El hecho de nombrarlos así, es asumirlos como tal. Entonces al clasificar un relato como chisme, están cayendo sobre las narraciones cotidianas una cantidad de imaginarios desfavorables que se tienen socialmente del chisme.

Por otro lado, ¿qué hizo que Carlos nos contará todos esos relatos que escuchó en su día de trabajo?, ¿qué es lo que hace tan atractivo hablar, relatar hechos que le pasan a las demás personas? ¿es quizá, el contar situaciones ‘criticables’ -que no están acordes con la moral y el ‘deber ser’ en un contexto determinado- lo que hace se dinamice la red social de familiares, amigos, compañeros de trabajo etc.?

Relato 2. Luz

Luz es una mujer mayor de treinta y cinco años, tiene dos hijos adolescentes, y vivía con su esposo. Ella tenía serias sospechas de la infidelidad de su marido debido a la indiferencia de él hacia ella y también por algunos chismes que escuchaba de gente conocida. Estos chismes no tuvieron relevancia para ella, en tanto que no les daba la credibilidad necesaria, además, no quería admitir que tal información fuera verdad.

Una noche, la hermana de Luz salió a un bar y por casualidad vio a su cuñado de la mano con otra mujer. Allí ella lo confrontó y él de lo más tranquilo admitió todo, le dijo: “las cosas andan muy mal con su hermana, ¿ella no le ha contado? Yo me voy la otra semana de la casa”. La hermana de Luz, Ana, tenía tanta rabia que no pudo decirle nada, solamente se le aguaron los ojos y pensaba en su hermana quien tanto adoraba a su marido. Después de esa noche, la sospecha, los chismes y todos los comentarios que había

escuchado de su cuñado eran ciertos. Entonces Ana, se dio cuenta que tenía la dolorosa tarea de confesarle a su hermana lo que pasaba con su marido. Así, ella pensó seriamente cómo le contaría a su hermana que los “chismes sobre su marido” sí, eran ciertos; lo pensó tanto que no logró dormir esa madrugada. Al llegar la mañana, Ana llamo a su hermana y le dijo que tenía una cosa importante que decirle. Luz llegó a la hora del almuerzo, todos sus familiares ya sabían lo que sucedió el día anterior. Ana le contó toda la historia con lujo de detalles, inmediatamente a Luz con cara de resignación, le relató a su familia los múltiples detalles que la habían hecho sospechar de una posible traición. Luego, todos los integrantes de la familia le hicieron saber a su hija y hermana, el apoyo que tenía de ellos y que estarían junto a ella en su decisión de separarse e irse a vivir con sus hijos en la casa familiar.

Días después, el resto de la familia se enteraba de lo sucedido. En una reunión de cumpleaños que se hizo meses después, llegamos al mencionado tema, cada uno daba su opinión sobre lo sucedido y otros decían saber con mucho tiempo de anterioridad la verdad sobre el marido. En ese momento, Ana les reclamó por no decir nada. No obstante, un primo le comentó que a él se le “habían salido” muchos comentarios y chismes, sobre las “andanzas” del marido. Posteriormente, otros integrantes de la familia asintieron con la cabeza, admitieron haber hecho lo mismo, pero contaban estas narraciones tanto a los padres, como a los hermanos de ella, para que ellos pudieran decirle la verdad a Luz.

El hecho es que todos sabían la verdad, la mayoría de la familia había visto al marido infraganti pero ninguno quería hacerse responsable de destapar semejante verdad, sentían que era una hecho tan doloroso para Luz, que nadie quería ponerle la cara a ella y contarle la verdad. Siendo Luz tan buena persona y ejemplar ¿Quién quería causarle semejante dolor? Lo mejor, decía José un primo, “sería hacerles saber a sus hermanos lo que decían por ahí y que ellos lo comprobaran con sus propios ojos”.

Relato 3. Eloísa

El día 22 de febrero pasadas las tres de la tarde conocí a Eloísa, por intermedio de una amiga en común. En esa tarde fría y acompañada de un tinto, ella me abrió la puerta de su aflicción. Sentadas las tres mirándonos las caras empezamos hablando de cualquier cosa.

Con el fin de romper el hielo, luego nuestra amiga se refirió al tema que he rastreado y tratado de entender: el chisme. Eloísa con un gran suspiro dijo: “sí, yo sé que es eso”; inmediatamente después empezó a narrar su experiencia.

Ella es una estudiante de ciencias sociales que tiene una relación sentimental con un chico. Ambos estudiaban en la Universidad Javeriana. Su relación, decía ella, “ha pasado por momentos difíciles debido al chisme”; cuenta que debido a un comentario que le hizo a una supuesta amiga, en una red social se empezó a desencadenar en su perfil de Facebook muchos comentarios y reacciones de mucha gente que no conocía, hasta el punto de llegar a filtrarse en su red social de amigos en Bogotá. Sus comentarios llegaron a oídos de sus amigos en Santa Marta, “un comentario ingenuo” dice ella, al intentar opinar sobre una publicación subida a su perfil en Facebook. Era una especie de postal donde se mostraba a un hombre colgado de una liana intentando colgarse de otra para seguir su camino entre la selva. Con respecto a éste, Eloísa hizo el siguiente comentario “no vas a poder”, tomando el mensaje de la postal de forma literal, así, le quiso decir que probablemente la amiga no podría colgarse de liana en liana; pero el comentario fue mal interpretado, entendiéndolo metafóricamente, es decir, la amiga con esta publicación quería dar a entender que ella podría hacer cualquier cosa que se propusiera, poniendo en entredicho el comentario que se publicó anteriormente.

Su amiga de la red social era también amiga de su novio y de la mayoría de los que opinaron sobre el comentario. Todos ellos eran estudiantes de la misma Universidad. Estos personajes, tomaron el comentario de Eloísa como un juicio en contra de las capacidades – como persona y como profesional– de la “amiga”, por tal razón, decidieron seguir, seguir y seguir divulgando el comentario al que poco a poco se le fue uniendo la familia de la “amiga” y sus amigos extranjeros, con voces de aliento para la misma: “¡Tú sí puedes hacer todo lo que te propongas!” [...] “¡hija, tú sí puedes! etc. También aparecían comentarios peyorativos sobre Eloísa, hasta el punto de encontrar más de un mensaje fuera de tono en su perfil de Facebook y en su correo electrónico.

Entonces, pensar la cotidianidad implica pensar en los rituales tanto individuales como colectivos, del tiempo e importancia que le damos a cada uno de éstos, y su incidencia en nuestra visión del mundo, la cual, se reconfigura con los diferentes puntos de

vista con los que vivimos a diario, condicionando la forma cómo nos reconfiguramos – aceptación y/o negación– en nuestro hacer y decir cotidiano. Así, los actos como las palabras son el reflejo de la intermitencia además del performance de nuestra interacción social, de lo que se dice y también de lo que se calla, de lo que se muestra como de lo que se oculta, tanto en el deber ser y en lo indebido.

Cómo fue que este comentario siguió distorsionándose hasta el punto que ya no le criticaban el “bendito mensaje” en sí, sino que se empezó a opinar sobre su relación con su compañero sentimental, de lo “posesiva y celosa” que era, e insinuando que, posiblemente por celosa había hecho tan feo comentario a la amiga. Estos comentarios empezaron a circular en el ámbito social y estudiantil, tanto de Eloísa como de su compañero sentimental, teniendo en cuenta que ellos compartían el lugar de estudio. Empeoró la situación cuando Eloísa empezó a notar que los compañeros de clase de su novio la miraban raro, charlaban y sonreían. Sin embargo, ella no le puso mucho cuidado ya que eran impresiones de ella por todo lo sucedido en el ámbito virtual. Tristemente no fue así.

Era tal el acoso que ella sintió, que aplazó el semestre porque no quería ver a ninguno de esos personajes que habían convertido su vida privada en chisme, todo por culpa de un comentario mal entendido. Al preguntarle a Eloísa sobre cómo percibía esos comentarios y qué nombre les daría, ella me dijo que los percibía “totalmente negativos” y los entendía como chismes, porque “ninguna de esas personas que escribió en mi perfil de Facebook como los que me encontraba en la universidad era gente que me conociera, nunca habían hablado conmigo” dijo Eloísa enérgicamente.

Luego, al preguntarle cómo esa situación afectó su vida cotidiana, respondió muy segura pero con voz entrecortada: “cambio mi vida social porque me sentí juzgada, observada, encasillada en unas categorías negativas (posesiva, celosa, irrespetuosa) que se difundieron en el medio estudiantil y social”. Además, “desestabilizó mi relación sentimental, hasta tal punto que terminamos y hasta ahora, después de un año, nos volvemos a hablar”. El hecho de comentar en medios virtuales o en conversaciones cotidianas, es un acto de gran cuidado y responsabilidad pues como dice Eloísa “cualquier

persona puede arruinar muchas cosas de tu vida con esa información, puede encasillarte en un sitio en donde después es muy difícil salir”.

Con lo anterior puedo decir que el chisme, efectivamente genera un tipo de comunicación particular, que está enmarcada a su vez, en una forma específica de socialización, en tanto que su difusión es bastante rápida. En este sentido, la forma como Eloísa socializaba a través de las redes virtuales la hizo una persona más conocida, indiscutiblemente sus contactos virtuales, en un gran porcentaje, eran amigos de su novio y de su supuesta amiga, por tanto, empezó a ser reconocida virtualmente como “la novia del chico”. Así, cuando Eloísa hizo el comentario, todos los contactos del novio y de la supuesta “amiga”, que tenía agregada en su perfil, empezaron a defender a la persona que conocían personalmente, es decir, a la amiga y a atacar a la que conocían por medio virtual, Eloísa.

Es importante tener en cuenta que, conocer y hacer amigos personalmente afianza la amistad y entabla entre las personas una forma de socialización concreta, en tanto que comparten un espacio físico, que puede ser el sitio de trabajo o estudio, y generan una sociabilidad entre ellos, es decir, empiezan a compartir gustos, anhelos, problemas, etc., los cuales generan inevitablemente una forma particular de comunicarse. Entonces, al compartir todos los días, como compañeros de estudio, la vida estudiantil acrecienta una gran familiaridad entre las personas, por lo tanto, las palabras que fluyen en este ámbito se hacen cada vez más familiares y sinceras. Eloísa no era amiga, no compartía una interacción física con las personas que le criticaron su perfil; en cambio, “la amiga”, sí tenía lazos fuertes de amistad con las personas que criticaron virtualmente a Eloísa, eran compañeros de clase, amigos de colegio y familiares.

Así, podría decir que el chisme va adquiriendo diferentes tonalidades dependiendo de la persona a la cual le adjudicaron dichas narrativas, ya que cuando se escuchan este tipo de comentarios entran en juego el tipo de socialización que tiene dicha persona, es decir, el grado de familiaridad que tienen las demás personas con el protagonista del chisme. Si en alguna ocasión, se escucha un chisme de alguien muy cercano, muy seguramente se tendrán experiencias previas que comprueben o desvirtúen dicho comentario, además, si el “dueño

del chisme” es alguien querido, muy seguramente los amigos o familiares servirán como apoyo, en tanto que defenderán a esa persona querida.

Entonces, la socialización media los diferentes tipos de comunicación que se dan en la vida cotidiana, teniendo en cuenta que el chisme connota un tipo de comunicación particular que adquiere diferentes matices, según la familiaridad entre las personas y su contacto en la cotidianidad.

Relato 4. Laura

El día 10 de abril por casualidad, estuve almorzando con cuatro amigos, entre ellos: dos personas que conozco hace varios años, Gisela y Amadeo; y por otro lado, Laura y Humberto, a quienes conocí por medio de Gisela. Laura es amiga de toda la vida de Gisela, y Humberto es su jefe. Sin embargo, Amadeo y yo hemos compartido con Laura y Humberto más de una charla, hemos reído y almorzado juntos. En esa ocasión no hubo cita de encuentro, más bien el azar y el hambre nos convocó, recuerdo que en medio de la indecisión de qué comer, además del sitio a dónde ir. No nos preocupaba nada más. Por fin nos decidimos por comer espaguetis. Teniendo esto en mente, fuimos a un restaurante cercano de estas características. De camino, hablamos de todo un poco, primaban las noticias laborales, los estados de ánimo y las ganas de hacer algo diferente, de viajar, estudiar en el exterior, etc. En medio de esta charla llegamos al restaurante.

Estando allí sentados, seguimos hablando de lo mismo. Laura narró cosas de su vida laboral, y la presión y frustración que sentía ese día por su trabajo. Jocosamente ella empezó a hablar sobre situaciones en las que su jefa se tornaba tediosa y amargada, de un momento a otro resultamos todos riéndonos a carcajada limpia, no sé por qué resultamos burlándonos de esas situaciones, lo mejor o lo peor, no sé, es que cada uno de nosotros seguimos condimentando dicha conversación, por alguna razón nos sentíamos identificados con esas situaciones y estados de ánimo tanto de Laura como de su jefa que no nos importó etiquetar como “una persona prejuiciosa”. Además de entrar a juzgar su forma de ser en el trabajo, nos empezamos a meter en el campo personal, tanto así que resultamos hablando de su hijo adoptado, de lo solterona que era y otras cosas más que revueltas como “sancocho”

se fueron cocinando en medio de risas y apuntes jocosos. Sin terminar la efervescencia, Amadeo me dijo en susurro “mira, si ves cómo opera el chisme, graba todo esto”, yo le dije “lo estoy grabando en la mente porque no traje la grabadora”. Mientras tanto Laura, Humberto y Gisela seguían riéndose, en un momento Laura me miró y dijo “¡Hum!, y yo que decía que no me gustaba el chisme” inmediatamente todos sonreímos como cómplices y Humberto dijo: “¡a ninguno en esta mesa nos gusta el chisme!” (Risas).

Acto seguido y sin darnos cuenta en su momento, notamos que en la mesa contigua se levantaron dos señoras muy bien vestidas. Ellas, pasaron por nuestro lado, entonces una de ellas se detuvo levemente y saludo sonriente a Laura, quien saludó muy cordialmente a la señora y terminó con la expresión “que este muy bien profesora”. Laura después de tal saludo, se ruborizó, quedó callada y con los ojos extremadamente abiertos; mientras tanto nosotros, al escuchar tal despido inmediatamente pensamos que aquella señora era la dueña del chisme y de quien estábamos hablando anteriormente. ¿Aquella mujer era la jefe de Laura?, seis segundos de silencio y Laura aclaró, que esa señora trabajaba en el mismo lugar donde ella, además presuntamente era amiga de su jefe. Todos abrimos los ojos más de lo normal, nos miramos y Humberto dijo “¿será que ellas alcanzaron a escuchar todo lo que hablamos?” inmediatamente él se sentó donde ellas estaban e hicimos prueba de voz y efectivamente se escucha todo, allí soltamos la risa.

Mientras tanto Laura entre carcajada y risa nerviosa dijo: “¡qué cagada!, no debí hablar sobre su vida privada, ¡qué pena!, ahora voy a quedar como una chismosa”; en un momento recordamos los puntos coyunturales de la conversación intentando dar aliento a Laura, pero lamentablemente nuestra conversación estuvo tan condimentada, tan llena de prejuicios, que pronto nos dimos cuenta lo contundente de nuestras palabras; las palabras como las plumas al viento son imposibles de recoger, lo dicho, dicho esta. En medio de los nervios de Laura y las risas de todos, sabiendo del impacto que podría producir dicha conversación en el ambiente laboral de Laura, incluso de la permanencia en su trabajo, por alguna razón no nos sentíamos del todo mal, no sé qué paso con nosotros en esos momentos pero no paramos de reír. De todas formas Laura, como dándose algo de consuelo, dijo: “no debí hablar de su vida privada, el resto no me importa”.

De camino al trabajo, Laura reflexionaba más claramente sobre el gran error que había cometido, se daba cuenta de las consecuencias que estos comentarios podrían causarle no solo a su vida laboral, sino también a su vida personal; ya que si bien su jefa no era perfecta, pues ¿quién lo era?, además, mal que bien, tenía trabajo y por tenerlo podría acceder más fácilmente a una beca para maestría, o al menos tendría buena referencia laboral. Pero ahora no estaba tan segura de todo aquello, porque si llegaban esos comentarios a oídos de su jefa, posiblemente no daría buenas referencias, además de complicarse la relación laboral con ella hasta el punto de poner en jaque su trabajo, todo esto pensaba en voz alta Laura, mientras caminábamos. En ese momento el resto de nosotros caímos en cuenta de la gravedad del asunto, de las consecuencias que podría traer “nuestra jocosa conversación”. De todas formas nuestra solidaridad estaba con Laura, a pesar de ser ella la que puso el tema y los ingredientes básicos de la conversación que habíamos tenido hacía poco, ella es amiga y la jefa ni la conocíamos.

Al mismo tiempo sentía un vacío en el estómago pensar que supe cosas personales de una señora que ni conozco y que además nos burlamos de situaciones que sólo por este medio nos enteramos, entonces ¿qué provocó semejante habladuría? Ahora que lo pienso considero que el chisme, en este caso, surgió como un comentario de desahogo, que en medio de cinco personas se fue tornando en conversación, una forma de socializar ciertas experiencias y que a medida que pasaban los minutos se fue convirtiendo en una mezcla, es decir, de las experiencias vividas por Laura. A este chisme le fuimos agregando parte de nuestras propias experiencias vividas, que por alguna razón las evocamos a propósito de las sutilezas contadas, es decir, ¿quién no ha tenido un jefe(a) que vive haciendo comentarios precisamente de lo que olvidaste y que nunca resalta lo bueno que hiciste? Me parece que los cinco hemos tenido experiencias parecidas en nuestra vida laboral, por esta razón los comentarios de Laura nos hicieron recordar, o por lo menos a mí, “semejante jefe que tuve hace varios años de unas características muy parecidas a la jefa de Laura”.

Entonces mis comentarios sobre dichas habladurías están atados a una experiencia personal que, me hizo expresar (prejuicios y juicios de toda índole). Lo cual es chistoso y deprimente porque al parecer nuestras experiencias previas marcan nuestro camino, y que el chisme, en este caso, se alimentó de prejuicios que cada uno de nosotros teníamos con

respecto a nuestras experiencias particulares y no de un conocimiento de la jefa de Laura. Sin duda, las descripciones detalladas de Laura hicieron ver en aquella señora, los jefes que he tenido.

En este caso, la interacción social y la forma particular como se dio la conversación, convocan indudablemente a analizar el papel que cumple el chisme como forma de comunicación y socialización además de sus consecuencias. En varias ocasiones me pregunto cómo cambia de rumbo una conversación normal y se transforma en chisme; porqué juzgamos, censuramos los actos y palabras de los demás, qué hay en ellos que provoca en cada uno de nosotros salga esa queja, ese malestar que se transforma en chisme.

Lo que puedo decir es que inevitablemente hay momentos en los cuales nuestra inconformidad sale a flor de piel, a propósito de la cercanía que tenemos con las personas con las que compartimos este sentimiento, que nos brindan familiaridad, sinceridad y tranquilidad de mostrar nuestro lado más “oscuro o sincero”. Por lo tanto, no es gratuito que, por ejemplo, esta conversación se haya dado a la hora del almuerzo, en la mitad del día de trabajo en donde es el tiempo de comer y descansar de las obligaciones laborales, es este momento en donde además de ingerir alimento, la persona comenta cómo va su día en el trabajo. Por alguna razón, todos hemos tenido días difíciles, en donde los compañeros de trabajo o el jefe(a) están tensionados y en donde el ambiente laboral se torna angustioso; estas experiencias previas de angustia de malestar, hacen que entendamos medianamente lo que le pasa a una compañera o amiga en esta situación.

De este modo, lo que en verdad resalto es que la angustia de Laura y toda su descripción hizo que yo recordara a personas semejantes, que se tornaron tediosos en mi vida; por eso cuando ella habla del mal genio de su jefa y la manera de reclamarle, hizo que yo hablara de ella sin conocerla, es decir, los comentarios que cada uno dijimos es reflejo de nuestras experiencias previas. Entonces, la jefa de Laura se convirtió, a la hora del almuerzo, en un chivo expiatorio, porque todo nuestro malestar laboral acumulado recayó en ella, simplemente porque nos recordó episodios no muy gratos.

Lo que paso con nosotros en ese momento fue una especie de rito, en donde expusimos de manera jocosa todas nuestras inconformidades con respecto a ‘los jefes’ que

en algún momento de nuestras vidas nos hicieron sentir mal, con la particularidad que, lo que propició tal dinámica fueron las palabras de Laura en relación a su jefe. Por tanto, la imagen de la jefa de Laura, en ese momento específico, representó lo que no debía ser, ya sea los malos tratos en los campos laborales o nuestras malas experiencias, entre otras experiencias. De esta manera, con palabras despedazamos sin remordimiento a dicha señora. Fue una forma de desahogarnos, de conjurar esa inconformidad que teníamos todos dentro y que floreció en el momento más inesperado.

Así como hay actividades para dejar salir la adrenalina (deportes extremos, parques de atracción mecánica), para descansar (fines de semana, spa, piscina, jacuzzi, etc.), o desahogarse (la iglesia, el psicólogo, los libros de superación personal, etc.) se encuentra en el chisme un espacio al que acudimos para desahogar nuestro malestar cotidiano, sea el que sea.

CAPÍTULO 3

DETRÁS DEL TELÓN:

RECONFIGURACIÓN DE LAS RELACIONES SOCIALES A CAUSA DEL CHISME

“El escritor escribe su libro para explicarse a sí mismo lo que no se puede explicar”

(Gabriel García Márquez, *Vivir para contarla*).

Al reflexionar sobre la reconfiguración de las relaciones sociales, inmediatamente me remite a pensar en la configuración social de base que compone el espacio de lo social y si cambian en algún grado por causa del chisme. Entiendo por reconfiguración social el cambio que se da en los lazos familiares, de amistad, laborales etc., debido a algún acontecimiento particular que aparece como una configuración social previa. Así, un suceso particular, como un chisme, puede reestructurar las relaciones familiares, de amistad, vecindad, etc. Sin embargo, y teniendo en cuenta lo anteriormente planteado, pienso que las relaciones sociales, indudablemente, están en permanente cambio, pues la diversidad de opiniones que se pueden generar con respecto a una persona, acontecimientos particulares y en general por diferentes factores ya sea enfermedad o muerte, puede ser muy amplio. Por lo tanto, las reconfiguraciones sociales se presentan día a día en la vida cotidiana de las personas debido a los cambios que se dan en la rutina que compone nuestra cotidianidad.

¿Cómo cambian las subjetividades a partir del chisme?

Pensando en Horacio Calle y su análisis sobre la vida cotidiana, él resalta que, precisamente nuestra cotidianidad está compuesta de una serie de rutinas, las cuales, se repiten en forma de ritual todos los días. Estas *rutinas ritualizadas* están dadas desde los horarios para realizar las actividades del día, la forma de hacerlas, por qué hacerlas de una determinada manera y no de otra, pasando por la comida, la forma de vestirnos y nuestras actividades para entretenernos, entre muchas otras. Así, cada uno de nosotros tenemos en el diario vivir una serie de *rutinas ritualizadas*, que hacemos todos los días casi sin ningún

cambio, los horarios de la casa, del trabajo y del estudio hacen que nuestro día sea casi una misma melodía todos los días.

Sin embargo, hay cambios en tales rutinas que hacen que la cotidianidad se altere, el cambio de horario, una visita inesperada, un viaje, un accidente, una charla, un chisme, etc. pueden desatar un cambio en el quehacer del día. Estas alteraciones en la rutina son un factor fundamental para que se dé una reconfiguración en el ámbito social, claro está, depende del impacto que tal hecho genere en la cotidianidad de la persona y/o entorno.

Entonces, es totalmente probable pensar el chisme como detonante que provoca la reconfiguración social de una o varias persona(s) en un determinado contexto familiar, estudiantil y laboral. Como he mostrado anteriormente, el chisme altera las percepciones de las personas, hasta el punto de sentirse como Eloísa, rechazada y en permanente burla hasta el punto de cancelar el semestre en la Universidad, terminar con su novio y cerrar su perfil de Facebook, para cortar con los comentarios mal intencionados; o como Diana, que lamentó no haber dado credibilidad a los chismes que llegaban a ella por causa de su compañero sentimental. Dejó la verdad de lado hasta el punto que esta realidad la desbordó y cambio su vida; el hecho de saber que el padre de su hijo había sido infiel varias veces, hasta el punto de tener novia, al mismo tiempo que vivía con ella. Esto hizo que Diana se independizara, retomara su trabajo, viviera sola con su hijo y pensara seriamente en estudiar.

Es interesante pensar cómo el chisme cambia de intención porque por ejemplo, para Eloísa el chisme en el que ella se vio envuelta era totalmente negativo –ella lo percibió así– en tanto que eran narraciones equivocadas sobre su persona. En cambio, en el caso de Diana, el chisme fue percibido como algo positivo, al final, porque tales comentarios eran fieles a lo que en realidad estaba pasando con su compañero sentimental. Entonces, el primer paso para reconfigurar las relaciones sociales es entender la intencionalidad del chisme, qué matices positivos o negativos convoca según el contexto de quien experimenta este hecho social.

Sin embargo, las dos comparten el hecho de haber vivido el *poder de movilización* que tiene el rumor y el chisme. Según Veena Das, “esta característica es crucial en tanto ve

a las masas como agentes de la acción colectiva que buscan corregir acciones inmorales que recaen sobre la sociedad” (2008). Así, dejando a un lado si el chisme es o no fiel a la realidad, lo interesante en este caso, es pensar la movilización que este tipo de narrativas convoca. Tanto para Diana como para Laura un hecho fundamental y radical fue, el cómo la gente les manifestaba su desacuerdo con los acontecimientos dados alrededor de ellas, hasta el punto de hacérselos notar, a través de diferentes redes sociales como las familiares, de amistad en ámbitos de estudio y trabajo. Fue tan grande el *poder de movilización* que ellas no pudieron ignorarlos, al contrario, tal fuerza las puso en el escenario público en donde su vida íntima fue publicada, y en donde las versiones de aquellos acontecimientos marcaron su vida cotidiana, ya que estaba presentes en el diario vivir.

Teniendo en cuenta lo anterior, me atrevo a decir que un segundo paso para reconfigurar las relaciones sociales es precisamente el *poder de movilización* que tiene el chisme, porque a partir de éste se reafirman la moralidad, el deber ser de una persona en un contexto determinado. Por tanto, lo que se salga de la regla moral, cultural, religiosa establecida hace que se convoque, que emerja el *poder de movilización* que desata el chisme. Dicho poder refleja lo que a la gente, como colectivo, les molesta de determinada persona en una situación específica. Por esta misma razón el chisme opera como un susurro que va pasando de boca en boca, porque es precisamente así como opera la movilización de los actos que pasan en la cotidianidad, es la forma como se corrige o castiga un acto mal visto ante la moral de una sociedad. En este sentido, el chisme es una forma de control social en donde se juzgan actos malos, repudiables según la comunidad, sin importar si tales actos a juzgar, se cometieron en verdad o no.

Según, Veena Das, ‘el susurro’, el ‘voz a voz’ tan particular que se presenta en el chisme y que además hace que el *poder de movilización* emerja del “carácter performativo con el cual se movilizan estas narrativas particulares, debido a su circulación y difusión contigua. Ya que tanto el rumor como el chisme se difunden por un impulso ‘incontrolable’ de transmitirlo a otra persona” (2008, p. 118).

Así, el carácter performativo del chisme, radica en su difusión constante, de ‘voz a voz’, es decir, de persona a persona, y el recorrido que esta narrativa toma puede ser muy variado porque se puede difundir por los diferentes lazos sociales, tanto de amistad, trabajo, familiares, como lazos virtuales en Facebook, Twitter y correo electrónico.

En este sentido, cuando se da un chisme y empieza su difusión-circulación ¿qué hay en dichas palabras para que se de toda esta movilización comunicativa? Pues bien, según Veena Das en este tipo de narrativas particulares “las palabras pasan de ser medio de comunicación y se convierten en instrumento de fuerza, a esto se le llama ‘fuerza perlocucionaria de las palabras’” (2008, p. 117). Entonces, en el momento en que se dan estas narrativas se activa, por decirlo de alguna manera, la capacidad o necesidad de hacer algo, capacidad de hacer algo cuando se enuncia algo.

Así, lo que plantea Veena Das es algo muy importante porque esto quiere decir que, cuando escuchamos algo necesariamente tomamos una actitud contestataria, nos replantea, nos conmueve la situación escuchada e inmediatamente se toma partido, se opina y sigue circulando la versión con los matices de moralidad, religiosos, etc., que cada persona, según sus creencias, implantó en dicha narrativa. No es un secreto que después de oír un chisme la persona que lo acaba de escuchar da su opinión sobre él, se conmueve, y de algún modo se siente identificado con ese relato e inmediatamente después lo cuenta, lo difunde con los matices que a él le parecen relevantes, con los moralismos y aspectos de justicia propios.

De este modo, puedo decir que la fuerza perlocucionaria de las palabras conforman el carácter performativo del chisme, esta sería el tercer y último paso para entender el chisme como herramienta de reconfiguración de las relaciones sociales; porque dicha dupla, a saber: fuerza perlocucionaria de las palabras y su carácter performativo, muestra cómo el poder de las palabras tiene una trascendencia enorme en la vida cotidiana, las palabras movilizan masas, entonces, muchas de estas movilizaciones se dan por causa y a través del chisme y el rumor. El chisme es entonces, una fuerza comunicativa, contestataria que renueva las percepciones de la gente, en tanto que las relaciones sociales cambian; dicho cambio se refleja en las historias cotidianas, en los chismes que escuchamos a diario, y en la forma como actuamos al escuchar uno, es decir, la forma cómo nos movilizamos a través de las palabras.

Lo anterior me hace pensar en las narraciones de mi familia, las que salen a flote en las reuniones familiares, porque allí se ve claramente la fuerza perlocucionaria, ya que algún miembro de la familia cuenta minuciosamente una problemática particular que le sucede a algún integrante de ésta. Por ejemplo, en el sufrimiento de Luz por causa de las infidelidades de su marido: casi todos los integrantes de la familia afirman haber visto en algún momento en malos pasos al marido. También, cierto número de personas dicen haberle visto con más de una mujer. Después resulta que casi todos sabían de las andanzas del marido. Todos las susurraban y esperaban que esas habladurías llegaran a oídos de quien pudiera hacer algo.

Este relato anterior refleja claramente el carácter performativo del chisme porque se tuvo la urgencia de seguirlo difundiendo y circulando en el medio familiar, fue un impulso incontrolable, el hecho de seguir difundiendo la información hasta que llegara a oídos de la directa implicada. Entonces, el *poder de movilización* que tuvo el chisme en este relato particular es interesante porque la familia extensa, amigos y conocidos son los agentes de la acción colectiva que buscan corregir acciones inmorales, indeseables. De este modo, ellos decidieron seguir difundiendo esta narrativa particular hasta que se filtrara en la familia nuclear, logrando de esta manera que la directa afectada se enterara y ocurriera un cambio en esta relación marital sobresaltada por la infidelidad.

Así, Luz, después de ratificar lo que en verdad estaba pasando con su marido, se separó de él, se fue a vivir con sus hijos, siguió estudiando y consiguió un mejor trabajo. No obstante, tan desbordante fue el poder de movilización del chisme que ni Diana ni Luz pudieron tapar la realidad, les tocó asumirla y tomaron decisiones que reconfiguraron indudablemente sus relaciones sociales, además de cambiar su cotidianidad.

¿Cómo se reafirman las subjetividades a partir del chisme?

Curiosamente el chisme además de alterar las subjetividades también las reafirma, es importante tener en cuenta que, de la mano con la reconfiguración social que acarrearán este tipo de narrativas, también viene la reafirmación social de las subjetividades, ¿cómo así? Bueno, al tener en cuenta que en este tipo de narrativas se condenan ciertos modelos de ser y estar en el mundo, de vivir, convivir con los demás y con uno mismo, es cierto también,

que se aprueban otros, los cuales, son los actos que reafirman el deber ser de la persona de acuerdo al entorno moral y sociocultural. Así, son dos caras de la misma moneda, porque el chisme al condenar o aprobar ciertas formas de comportamiento, está afirmando lo adecuado y lo indebido de un comportamiento según el constructo sociocultural.

Entonces, teniendo en cuenta lo anterior, cuando se da una narrativa del chisme en la vida cotidiana, se está resaltando una forma inadecuada de ser, actuar o estar de alguien en un contexto específico, sin embargo, el mensaje implícito del chisme es todo lo contrario, se está resaltando, reclamando y enseñando la forma adecuada de actuar de los sujetos en un contexto dado. De esta manera, el chisme cumple una doble función desde el mismo acto de enunciación, pues enseña lo que es mal visto, lo no aceptado, lo censurado y entre líneas dice a la sociedad: no haga determinadas cosas, siga la regla general, haga lo aceptado, lo correcto. En este caso, el chisme cumple una función de reafirmación social, es decir, hacer lo socioculturalmente aceptado, lo tradicional, lo que se nos fue enseñado como bueno, productivo, educativo, etc.

En esta medida, la reafirmación de las subjetividades a partir del chisme, está atada a las formas tradicionales de ser y estar en un contexto específico, es decir, está ligada al trabajo de rememoración constante que hacemos de lo tradicional. Lo que hacemos por tradición por tanto, lo reafirmamos a diario en nuestra cotidianidad y se vuelve parte de nuestro tejido social. Recuerdo las clases con Mónica Terrien, en el sentido en que ella, se cuestionaba lo siguiente: ¿qué entendemos por tradicional, cómo se construye, cómo se moviliza? Preguntas muy pertinentes para entender la función de reafirmación que tiene el chisme.

Lo tradicional es una construcción social, la cual, se basa en el ejercicio de rememorar y exaltar lo que las personas hacen enmarcadas en una realidad sociocultural histórica y física determinada a lo largo del tiempo; teniendo en cuenta que lo tradicional está en permanente cambio, porque se adapta a nuevas funcionalidades según las necesidades de determinada comunidad. Así, lo tradicional se construye permanentemente según las necesidades de hoy día, porque cumplen una función específica en unión con el tejido social, es decir, de lo que aprendí de mis mayores, de lo que concibo y percibo como tradicional según mi experiencia de vida atado a un contexto determinado.

En este sentido, podría decir que para entender la función de reafirmación del chisme, es necesario entender estas narrativas como una herramienta que dinamiza un tipo de tradición específica, una tradición oral impregnada de moralismos que tienen función comunicativa y social. En últimas, el chisme se puede entender como un tipo de ‘tradición oral’, en tanto que este tipo de narrativas implica formas particulares de entender el mundo, siendo ellas mismas reflejo de las reglas culturales, sociales, religiosas, políticas, etc. Igualmente, y teniendo en cuenta lo anterior, el chisme no solo es una forma de tradición oral, sino que éste tipo de funcionalidad remite a una forma de socialización específica que a su vez construye y mantiene el constructo social de un grupo de personas en un contexto específico.

En concreto, cuando se quiere ver la función de reafirmación del chisme, es decir, su forma de enseñar, de reprochar entre líneas (ya que no se da de manera explícita) es importante tener en cuenta que implícitamente lo que soporta este planteamiento es la conexión que tiene a la estructura social y a la tradición oral. Este tipo de tradición lo entiendo como las diversas formas de comunicación oral que han trascendido a través del tiempo y que han contribuido a la creación de experiencia. Significa también arraigo hacia un contexto específico y personas determinadas. Cabe aclarar que este concepto de tradición oral lo ‘construí’ con la definición que aprendí en la clase de patrimonio. En este sentido, el concepto adquiere relevancia y es usado sólo en este capítulo no como una categoría de análisis del trabajo, sino como un concepto importante para entender lo que yo llamo: función de reafirmación del chisme.

Siguiendo con la idea, la reafirmación del chisme solo se entiende en un contexto sociocultural específico en donde se encuentran relaciones sociales afectivas en los ámbitos familiar, estudiantil y laboral –en concordancia con el presente trabajo–, en donde además se dinamizan formas particulares del ser y estar de las personas. Cuando se escucha un chisme y sigue su difusión es importante pensar cómo y por qué se dan estas acciones: en primer lugar, la difusión es un indicador de que el chisme efectivamente es entendido en la comunidad, que además, les conmueve dichas narraciones hasta el punto de opinar y seguir difundiendo la información. Esta actitud, es reflejo que en dicha comunidad se presenta un tipo de socialización específico, donde las dinámicas de lo social están presentes; si esto no

fuera así, a las personas no les importaría el chisme, porque simplemente no tendrían ningún contacto afectivo con la(s) persona(s) involucradas en este tipo de narrativas. Es decir, cuando se cuenta un chisme y las personas que lo escuchan no conocen a los actores de esta trama, simplemente queda como información vacía, sin importancia, porque no saben quién es, por lo tanto no se puede moralizar, criticar, defender o rechazar las acciones o personas que se cuentan en tal chisme, de esta manera, ni siquiera se difunde dicha información simplemente, se obvia.

Cuando el chisme circula y se difunde rápidamente quiere decir que el actor o actores de dichas narraciones son personas conocidas por la comunidad, que entienden la trama del chisme. Al pasar esto, aparece el apoyo o el rechazo en relación a este tipo particular de narrativas, las personas que escuchan y transmiten determinada información están tomando partido por alguna postura, la cual, generalmente es positiva o negativa, de acuerdo con la moral imperante y su constructo sociocultural aprendido. Al tomar esta postura de hacer críticas cuando se escucha un chisme se está haciendo un doble ejercicio, es decir, se está hablando literalmente de un comportamiento pero también entre líneas se muestra a través de dicha experiencia la verdadera moral que impera en determinado grupo de personas y que no se hace explícita.

Entonces, la reafirmación de las subjetividades a partir del chisme se da porque el mensaje implícito de estas narrativas, en la mayoría de las ocasiones es enseñar para seguir siendo, lo que significa que en nuestros patrones aprendidos desde niños se encuentran cantidad de machismos, por ejemplo, que de alguna manera refuerzan el deber ser de las personas en contextos específicos. Así, encuentro en casi todos los relatos que he contado esos mensajes implícitos que refuerzan el seguir siendo.

De este modo, se sigue reafirmando y enseñando la doble moral en una comunidad, en un grupo, por tanto, se continúa inscribiendo en las subjetividades de las personas ese mensaje implícito que promueve el chisme, el cual hace de esta narrativa un evento social y comunicativo que ratifica esa moral machista, desbalanceada que se nos fue enseñada y que la seguimos reproduciendo, que esta tan dentro de nuestro actuar social que no sabemos darle un límite. El chisme, simplemente, hace parte activa de nosotros y se manifiesta en todas las actividades sociales de nuestra vida.

APUNTES FINALES

“También es inevitable que el punto de llegada se imponga por su cuenta y de improviso: como pasa con el microscopio óptico, incapaz de revelar al observador la estructura última de la materia, solamente queda elegir entre diferentes magnificaciones: cada una pone de manifiesto un nivel de organización cuya verdad es relativa nada más, y mientras se la adopte excluye la percepción de otros niveles”.

(Levi-Strauss, 1996, p. 13)

Esta monografía ofrece la posibilidad de reflexionar sobre nuestro entorno y de nosotros mismos a partir de lo que decimos y además de las opiniones que damos, con respecto a todas las situaciones y personas con las que convivimos a diario; de cómo y por qué el chisme tiene un reconocimiento social negativo. A pesar de esto, el chisme cumple otras funciones que pueden entenderse como positivas, porque a mi modo de ver, el chisme es una forma de comunicar, socializar, educar y cohesionar a un grupo de personas en la cotidianidad.

Igualmente, la reflexión pretende contribuir a los estudios antropológicos, desde la temática del chisme, si bien, se encuentra bastante bibliografía alusiva, pocos son los estudios que se enmarcan en la vida cotidiana como campo de investigación. En general, esta monografía pretende ser reflejo de una cotidianidad en donde el chisme aparece y desaparece a lo largo del día, tal dinámica responde a un proceso de socialización y comunicación particular.

Al mirar atrás, me doy cuenta que cada una de las experiencias que viví como integrante de una familia, como estudiante y como amiga me sirvieron de insumo para hacer las reflexiones que plasmé anteriormente. El hecho de experimentar una serie de acontecimientos en mi vida que fueron causa de una serie de narrativas que llamo chismes, me hizo pensar de manera más profunda qué es un chisme y cómo opera.

En este trabajo de grado, he querido en los relatos contar cada una de las experiencias tal como las oí de las personas y cómo las viví. Sin embargo, mi interpretación de cada una de estas narrativas está sujeta a mi forma de ser y actuar como mujer, estudiante, amiga y conocida.

No fue nada fácil empezar a mirar con lupa mi quehacer cotidiano como integrante de una familia, cómo estudiante y amiga. El hecho de vislumbrar poco a poco los acontecimientos y las narrativas que se daban a diario, me hizo reflexionar sobre mi papel en cada uno de estos contextos, sobre todo, el rol que yo cumplía en la difusión de las narrativas conocidas como chismes. Sin duda, fui participe y dinamizadora de estas narrativas, por tanto, sé que las personas no estamos plenamente conscientes de lo que decimos y mucho menos de sus consecuencias. Lo que sí sabemos es que este tipo de narrativas convocan una forma particular tanto de socialización como de comunicación que lleva a pensar el tejido social presente tanto en mi familia, en el ámbito universitario y en el campo laboral a partir de las experiencias diarias de nuestra cotidianidad.

En este trabajo me jugué todas mis cartas en relación con el análisis del chisme desde varios puntos de vista, en tanto que el contexto y las experiencias de las personas hacen que haya variedad de matices en este tipo de narrativas. Así, el hecho de entender el chisme como forma de socialización, de comunicación, como forma de control social que a la vez educa y como una forma tanto de cambio como de reafirmación de las subjetividades me hace pensar que, definitivamente, la narrativa llamada chisme tiene mucho que reflejar de nuestro rol en la cotidianidad y en las relaciones sociales que establecemos. Además, las líneas que componen este trabajo son un reflejo de ese gran espectro de posibilidades que se dibujan en relación al chisme.

El hecho de ver en los chismes esta gama de posibilidades que acabo de mencionar, implica pensar en la forma cómo la gente entiende esta narrativa, cómo opera en su vida cotidiana, en las conversaciones familiares, entre compañeros de estudio y/o trabajo. La mayoría de las veces, las personas tienen un imaginario muy marcado sobre el chisme, testimonios negativos sobre aspectos de la vida íntima, por esta razón, no ven los alcances

de este tipo de narrativas, los cuales, por darse de manera cotidiana en la vida diaria no se entiende su efecto, difusión e impacto.

El hecho de tomar a mi familia como objeto de estudio implicó, sin duda, mirarme también como miembro de la misma, del rol que cada uno cumplía y de cómo cada uno de nosotros participábamos de narrativas que, dependiendo del contexto y la intención, eran comentarios negativos o positivos que podrían entenderse como chismes. El análisis de tal dinámica me hizo pensar en nuestra forma particular de socializar de comunicar entre nosotros, de cómo el chisme sirve de dinamizador de las anteriores en nuestra familia.

Es interesante pensar el chisme a partir de las alteraciones en las rutinas, el poder de movilización, la dupla que se compone del carácter performativo (circulación y difusión) y la fuerza perlocucionaria de las palabras (capacidad de hacer algo cuando se enuncia algo). Según Veena Das a partir de estos “se hace explícita la fuerza de las palabras, en tanto, pasan de ser medio de comunicación y se convierten en instrumento de fuerza” (2008), lo cual, es muy interesante, sobre todo cuando el reflejo de tal dinámica es un chisme familiar cotidiano, porque muestra el dinamismo de las palabras el modo cómo opera y sus alcances.

Al recordar mi experiencia como estudiante, llega a mi mente un comentario que escuché un día: “el trabajo de los antropólogos es estar indagando en la vida de las personas qué hacen, cómo lo hacen, porqué lo hacen así y no de otra forma, etc. Al pensar sobre esto destaco la importancia de la contrastación de la información entre las personas con las que se dialoga en una investigación y la importancia de la construcción de conocimiento conjunto con ellas.

Tal como ya lo he mencionado, la experiencia en el ámbito laboral se dio en conversaciones con amigos, familiares y en un salón de belleza, tales espacios, propiciaron información sobre las diferentes experiencias laborales que, de alguna forma, fueron percibidas como chismes. En este ámbito se dieron una serie de experiencias muy interesantes, en tanto, este tipo de narrativas las percibí siempre como una queja, porque las personas que contaban su experiencia buscaban desahogarse con las palabras, querían de alguna forma contrarrestar o calmar esa tensión que les producía determinada persona en su cotidianidad laboral.

Por esta razón, se me ocurrió que, en varias ocasiones nuestro malestar, nuestra inconformidad reflejada en palabras, desemboca en la primera persona que representa tales inconformidades sin importar si la conocemos o no. Esta dinámica es para mí comparable con las reflexiones que suscita el chivo expiatorio, porque por ejemplo, el hecho de escuchar hablar sobre determinada persona que es jefe de una amiga además de sus malas actitudes para con ella, hace que los oyentes de estas narraciones tomen partido y juzguen a la jefe sin siquiera conocerla, hacen de ella la acreedora de todos los prejuicios que en general emiten los integrantes de la conversación, siendo implacables las palabras, quienes en últimas, toman sabor a chisme.

En general, las anteriores líneas son una contribución a la antropología de la cotidianidad, enfocadas en las diversas reflexiones que genera el chisme en el ámbito familiar, estudiantil y laboral. Evidenciar la fuerza de las palabras a través del análisis del chisme, es dar cuenta de las dinámicas socioculturales que permean nuestra cotidianidad y que pocas veces entendemos o estamos plenamente conscientes de lo que decimos. Así pues, las palabras, los chismes, son el espejo en donde el quehacer individual y colectivo se reconoce.

BIBLIOGRAFÍA

Agier, M. (1995), “Lugares y redes: las mediaciones de la cultura urbana”, en *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 32, pp. 219-243.

Ardèvol, E., Bertrán M., Callén B., Pérez C. (2003), “Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea”. *Athenea Digital*, 3. En web: <http://ddd.uab.cat/pub/athdig/15788946n3a5.pdf>.

Barley, N. (1989), *El antropólogo Inocente: notas desde una Choza de Barro*, Barcelona, Anagrama.

Barthes, R. (1970), *Introducción al análisis estructural de los relatos*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.

Calle, H. (1991), “La antropología y lo cotidiano”, en *Revista Universitas Humanísticas*, núm. 33, pp. 46-60.

Chávez, M.E., Vásquez. V., Regalado, A. (2007), “El chisme y las representaciones sociales de género y sexualidad en estudiantes adolescentes”, en *Revista Perfiles Educativos*, núm. 115, pp. 21-48.

Cozarinski, E. (2005), *Museo del chisme*, Buenos Aires, Emecé.

Creswell, J. (1997), *Qualitative Inquiry and Research Design: Choosing Among Five Traditions*, California, Sage Publication.

Das, V. (2008), “En la región del rumor”, en *Sujetos del Dolor, Agentes de Dignidad*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana. Colección CES, pp. 95-144.

Das, V. (2008), “El acto de presenciar violencia, conocimiento envenenado y subjetividad” en *Sujetos del Dolor, Agentes de Dignidad*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, Colección CES, pp. 217-250.

Das, V. (2008) “Lenguaje y Cuerpo: Transacciones en la Construcción del Dolor”, en *Sujetos del Dolor, Agentes de Dignidad*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana. Colección CES, pp. 343-374.

Das, V. (2008), “Etnografías de la cotidianidad. La antropología del dolor”, en *Sujetos del Dolor, Agentes de Dignidad*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana. Colección CES, pp. 407-436.

Diccionario manual e ilustrado de la lengua / Real Academia Española. (2001) Madrid.

Felstiner, W., Abel, R., y Sarat, A. (2001), “Origen y transformación de los conflictos: reconocimiento, acusación, reclamación”, en *Sociología Jurídica*, Bogotá, Unibiblos, Universidad Nacional de Colombia, pp.41-67.

Fernández, F. (2002), “El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación”, en *Revista de la Universidad de Costa Rica*, núm. 96, pp. 35-54. En web: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/153/15309604.pdf>

Ghiso, A. (2000, febrero), “Potenciando la diversidad: diálogo de saberes, una práctica hermenéutica colectiva”, en *Utopía Siglo Xxi*, vol, 1, fasc. 5, pp. 43-54.

Gilbert, J. (1997), “Proceso de socialización”, en *Introducción a la Sociología*, Santiago de Chile, Lom.

Grisales, M., Muñoz. (2009), “Conflictividades urbanas vs. ‘Guerra urbana’: otra ‘clave’ para leer el conflicto en Medellín”, en *Revista Universitas Humanística*, núm. 67, pp. 29-54.

Guber, R. (2001), “La observación participante”, en *La etnografía método, campo y reflexividad*. Bogotá, Norma.

Jimeno, M. (1998 enero- abril), “Identidad y experiencias cotidianas de violencia”, en *Revista Análisis Político*, núm. 33, pp. 32-49.

Jimeno, M. (1998), “Corrección y respeto, amor y miedo en las experiencias de violencia” en Arocha, J., Cubides, F., Jimeno, M. (Comp.), *Las Violencias: Inclusión Creciente*, Bogotá, Colección CES Universidad Nacional de Colombia.

Jimeno, M (2008). “Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia”, en Das, V., *Sujetos del Dolor, Agentes de Dignidad*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana. Colección CES, pp. 261-292.

Leach, E. (1981), *Cultura y comunicación, la lógica de la conexión de los símbolos*. España, Siglo XXI.

Lévi-Strauss, C. (1990), “El campo de la antropología: la estructura y la forma”, en *Antropología estructural mito, sociedad humanidades*, México D.F., Siglo XXI, pp. 9-141.

Lévi-Strauss, C. (1996). “Obertura I, II”, en *Mitológicas, lo crudo y lo cocido*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.

Lozano, E. (2010), “La interpretación y los actos de habla”, en *Revista Mutatis mutandis*, núm. 2, pp. 333-348, Universidad Autónoma de Baja California.

Marcus, G. (2001), “Etnografía en/del sistema mundo: el surgimiento de la etnografía multilocal”, en *Revista Alteridades*, vol. 11, núm. 22, pp. 111 – 127.

Mills, J., Bonner, A., & Francis, K. (2006). “The Development of Constructivist Grounded Theory”, en *International Journal of Qualitative Methods*, vol. 5, núm 1, art. 3. Web: http://www.ualberta.ca/~iiqm/backissues/5_1/PDF/MILLS.PDF

Ochoa, G. (2007), “Proceso de socialización y vida cotidiana”, en *Sociología*. México D.F., Umbral.

Ojala, M., Sórde, T. (2010), “Actos Comunicativos dialógicos y actos comunicativos de poder en la investigación” en *Revista Signos*, núm. 2, pp. 377- 391. Universidad Autónoma de Barcelona.

Ortegón, M. (2002) “Enredos, chismes y camarillas”, en *La universidad piensa la paz: Obstáculos y posibilidades*, Bogotá, Universidad Nacional.

Patiño, A. (2006), “Comunicación y actos de Habla”. *Revista Disertaciones* núm.1. Facultad de Artes y Humanidades. Universidad del Quindío. Web:<http://www.uniquindio.edu.co/uniquindio/facultades/humanas/filosofia/disertaciones2/doc1/Jairo%20Urrea%20-%20Rese%C3%B1a.pdf>

Perret, G. (2011). “Territorialidad y práctica antropológica: desafíos epistemológicos de una antropología multisituada/multilocal”, en *Revista Kula, Antropólogos del Atlántico Sur*, núm. 4, pp. 52-60. Web:<http://revistakula.com.ar/wp-content/uploads/KULA-4-4-PERRET.pdf>

Porto, R. (2003), *Gravidez, fofoca e vizinhança: as representações das policiais da DPCAPM de Lages sobre os conflitos entre mulheres no período de gestação*, Brasil, Universidade federal de Santa Catarina (UFSC). Web: <http://www.antropologia.com.br/arti/colab/vram2003/a13-rporto.pdf>

Pritchard, E. (1976), *Brujería, Magia y Oráculos entre los Azande*, Barcelona, Anagrama.

Quiroz, F., Pineda J., (2009), “Subjetividad, identidad y violencia: masculinidades encrucijadas”, en *Revista Universitas Humanística*, núm. 67, pp. 81-103.

Romero, Y. (2005). “Tramas y Urdimbre Sociales en la Ciudad”, en *Revista Universitas Humanística*, núm. 61, pp. 217-228.

Salvador, J. (2008), “Un enfoque socio-antropológico sobre la vida cotidiana: automatismos, rutinas y elecciones” en *Revista Espacio Abierto*, vol. 17, núm. 003, Maracaibo, Asociación Venezolana de Sociología. En web: redalyc.uaemex.mx/pdf/122/12217304.pdf.

Sanz, L. (2003), “Análisis de redes Sociales: o cómo representar las estructuras sociales subyacentes”, en *Revista Apuntes de Ciencia y Tecnología*, núm. 7. Web: <http://www.ipp.csic.es/doctrab2/dt-0307.pdf>

Soares, M. (2002), Reseña de “Família, fofoca e honra: etnografia de relações de gênero e violência em grupos populares de Claudia Fonseca”, en *Revista Estudos*

Feministas, Universidade Federal do Rio de Janeiro. Web: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=38110124>.

Scott, J., Aguilar Mora, J., (2000), *Los dominados y el arte de la resistencia, discursos ocultos*, México D.F., Era.

Soler, M., Flecha, R. (2010), “Desde los actos de habla de Austin a los actos comunicativos: perspectivas desde Searle, Habermas y CREA”, en *Revista Signos*, núm. 2, pp. 363-375. Universidad de Barcelona. Web: <http://www.scielo.cl/pdf/signos/v43s2/a07.pdf>

Soto, I. (2008), “Prensa rosa: el conflicto entre la libertad de expresión y la vida privada de las figuras Públicas”, en *Revista Sala de Prensa*, núm. 4. Web: <http://www.saladeprensa.org/art780.htm>

Tabares, X. (1998), “El castigo a través de los ojos de los niños”, en Arocha, J., Cubides, F., Jimeno, M. (Comp), *Las violencias: inclusión creciente*, Colombia, Universidad Nacional, Colección CES.

Vázquez, A. (2006), “Estilos Comunicacionales: Chisme y Rumor”. *Revista Psicológica Científica, UIPR* [Versión electrónica], Web: <http://www.psicologiacientifica.com/bv/psicologia-26-1-estilos-comunicacionales-chisme-y-rumor.html>

Vargas, R. (2011), *Historias personales, verdad y reconocimiento: sobre los lugares del rumor en las vidas de quienes han experimentado una pérdida violenta*. [tesis de maestría], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana. Maestría en Estudios Culturales.

Vélez, O., y Galeano, M. (2000), *Estado del arte sobre fuentes documentales en investigación cualitativa*, Medellín, Universidad de Antioquia.

Bibliografía complementaria

Barley, N. (1983), *El antropólogo inocente notas desde una choza de barro*, Barcelona, Anagrama.

Bonilla, E. y Rodríguez, P. (1997), *Más allá del dilema de los Métodos*, Bogotá, Norma.